



Un aspecto de la lucha en el sector de Arganda, donde el Ejército popular se está cubriendo nuevamente de gloria frente a los alemanes de von Franco, arrancándoles la iniciativa por completo. (Foto Corella.)

EL EJERCITO POPULAR HA DE SER ANTIFASCISTA

Pero no caben en él las intrigas de partido

Nos duelen hace tiempo los ojos de tanto escuchar consignas de partido. Pero nos duele más todavía la actitud de ciertos sectores antifascistas que, tras un falso proselitismo, que dicen ser común a todos aquellos que deseamos para España una era de libertad y justicia, esconden un objetivo de explotación que no hace más que disminuir la confianza que pudieran tener depositada en ellos. Resulta francamente derrotista ese hecho, y resulta inadmisible para aquellos que intentamos pasar por encima de las luchas de partido y ver a organismos que han ayer no representaban más que una infima parte de los trabajadores, opinar y determinar arbitrariamente en todos los tonos, intentando apuntarse tantos cuantos en cualquier momento propicio, a pararse a mirar si los demás, al respecto que los demás merecemos, se ha hecho acreedor a censuras o consejos, de persona mayor, como quiere aparentarse.

Tal ocurre con la creación del Ejército popular. Tal ocurrió con la formación, en los primeros meses, de las columnas de Milicias. Mientras unos sectores, como el nuestro, han sacrificado la mayor parte de sus militantes para garantizar la eficacia de la lucha, otros han enroscado en las suyas a las gentes más diversas, que en los primeros instantes de la lucha solamente sentían un anhelo mal guiado de confundirse entre verdaderos antifascistas, y que más tarde, por comodidad, han firmado una fe de partido, que están lejos de sentir.

Este proselitismo realizado con el mayor desparpajo ha motivado en muchas ocasiones quejas más que justificadas de algunos sectores antifascistas. Se ha intentado presentar en otras como perturbadora a aquellos que llamaron la atención sobre este particular. Y no solamente no se ha logrado nada práctico, sino que, por el contrario, esos sectores aludidos han pretendido formar un movimiento de opinión para lograr enriquecer el ambiente.

Con un lujo de propaganda nunca igualado, se han disuelto las antiguas columnas de partido para entregarlas al Ejército Popular. En esos actos no se ha ahorrado ninguna clase de laureles colgados a aquellos que fueron a dirigir las columnas, con un interés partidista. Y bon la entrega al Ejército popular no se ha logrado nada más que variar el uniforme o los colores a los dirigentes, ya que los mismos dignatarios han aumentado su categoría sin ahijar de lo que son. Y entonces se intenta, como siempre, presentar al resto de los antifascistas como reacios a la militarización o al mando único. Claro está que mucho antes, ya hubo partido, que, repetimos, no representa un gran movimiento de opinión, que cuidó muy escrupulosamente de enviar a las escuelas de guerra a muchos de sus militantes, antes que las Organizaciones obreras, a las que no se les pudo discutir la mayoría entre el proletariado.

Nuestro estimado colega "Claridad" hablaba, en su número de ayer, de este asunto. Y enfocaba la cuestión con una altura de miras digna de encomio. Su artículo fue mutilado por la censura, cuando estamos seguros de que en él no había materia que pudiera ser aprovechada por el enemigo. Porque, queridos lectores, también se está poniendo en juego el tópico de cualquier "indiscreción", como se ha dado en llamar ahora a los avisos leales, puede perjudicar a la causa antifascista.

de los Comisariados de Guerra, como dice muy bien "Claridad", realice una labor de sectarismo, que si hoy no señalamos, más tarde tendremos que inventar y neutralizar debidamente.

El Ejército Popular, y esto no es nuestro, es patrimonio común de todos los sectores antifascistas, tiene una misión bien definida: combatir por igual, recibir igual trato en todos los terrenos; no pensar igual, como algunos pretenden.

En resumen, lo que queremos manifestar es lo siguiente: la C. N. T., a cuenta de la cual se ha hablado mucho de indisciplina y de elementos emboscados, ha llevado

a los frentes las fuerzas que primeramente habían llegado a sus Sindicatos. Por el contrario, ha habido algún partido que ha aumentado sus efectivos políticos en el mismo frente, a donde llevaba una infinidad de elementos nunca controlados antes por las entidades antifascistas. Cuando se nos planteó a todos la necesidad de anular las Milicias de Sindicato y de Partido y de constituir el Ejército Popular, la C. N. T. se ha declarado partidaria de satisfacer inmediatamente esta necesidad, y al constituir Brigadas, ha tenido la dignidad de no hacer política entre los combatientes. Por el contrario, el mismo Partido a que he-

mos aludido antes, haciendo un uso intolerable de la disciplina y del mando, se dedica a reclutar aliados entre los combatientes. Y no hace sólo una labor de propaganda con tal objeto, sino que, muy a menudo, como muy bien hace ver "Claridad", fuerza a la captación con diferencias de trato entre los militantes. Bien está que el ejército sea político; pero, vamos, no tanto. El Ejército popular sólo puede ser político por su significación antifascista y revolucionaria. No cabe en él la intriga de partido, a que tan aficionados son algunos elementos, cuyas consignas se oponen de continuo a sus propios actos.

Es ésta la cuestión que queremos destacar hoy. Parece que algunos colegas, desde que ha sido destituido el general Asensio, se encuentran satisfechos. Nosotros, no. No fuimos partidarios de señalar con el dedo. Damos más importancia que la de una dimisión o la de una destitución, a la responsabilidad que nos es necesaria. No pedimos una responsabilidad determinada por acusaciones esporádicas, ante las cuales tiene una impresión de que grandes sectores antifascistas, para resarcirse de cualquier derrota, ponen todo su empeño en buscar un culpable. Nosotros decimos que hay que organizar la responsabilidad, y que esa organización ha de ser en forma típica por medio de la cual escogamos los elementos convenientes y apartemos los que pueden resultar perjudiciales. Cuando se señala con el dedo, acaso se produce sustitución con las que, en vez de remediar el defecto que había que remediar, se aumenta el mismo. En los altos cargos, desde los cuales se dirige en cada momento la guerra o la revolución, han de estar nombres que, por su actuación de siempre, merezcan la confianza de todos los elementos antifascistas. Quiénes hayan tenido una actuación dudosa, quienes hayan estado en contacto con las fuerzas más reaccionarias del país, de ningún modo pueden ocupar aquellos puestos. Y si los ocupan, necesitamos saber concretamente que de su actuación no responden quienes les han enviado a los mismos. El caso de Asensio no puede repetirse, y para que no se repita, entendiendo bien toda la España antifascista, no basta señalar con el dedo, sino que es necesario organizar el ejército de la responsabilidad.

Los informantes que proporcionan son interesantísimos. Pero es el mando quien puede utilizarlos. Por de pronto, afirman que la heroica resistencia de nuestras fuerzas les ha sorprendido. En el campo enemigo todos creían que después de la toma de La Marañosa cundiría el desánimo, y la entrada en Madrid sería cosa de horas. ¡Tan previsto estaba todo, que tuvieron que importar refuerzos a toda prisa! Aquello era otra cosa que "lo prometido" por quien sabe quién! Fiaron en un traidor. ¡Pero desconocen al pueblo! ¡Al pueblo insubornable, al pueblo dispuesto al sacrificio en aras de su ideal de redención! No contaron la reacción terrible que la traición produjo.

Dejémosles sumidos en su perplejidad. Y prosigamos tundiéndoles las costillas. Para los valientes, un abrazo. Para los mercenarios, una mirada de compasiva indulgencia. ¡Son hijos del pueblo y desconocen a su padre! ¡Cuneros de la Humanidad, carnales vendibles y comprables!

Declina la noche y aumenta el frío. En las almas de estos prisioneros almorzará, esta madrugada, un rayo de luz que ilumine sus romos entendimientos de malhechores de sus propios hermanos. Después del ataque de la mañana anterior, rechazando al enemigo más de cuatro kilómetros, se han consolidado nuestras posi-

ciones. Espléndida luz lunar. Terminamos de fumar un cigarrillo cuando nuestros bravos compañeros

emprendan la marcha. ¡Buena suerte, muchachos! Desfilándonos por una ladera podemos observar en una buena parte de su recorrido. Al salir de una espesura, se tiran a tierra. Van agazapados, camino a la cumbre del montecillo fronterizo. Los vemos desaparecer y, con emoción profunda les desamamos acierto en su arriesgada empresa. Que volvíamos a abrazarlos aquí mismo donde los hemos despedido.

No han transcurrido veinte minutos, y comienza el paqueño. Muy poco después se generaliza un nutrido fuego de fusil. Son ellos. Los nuestros han cercado un puesto avanzado y han cogido prisioneros a sus ocupantes. Uno de ellos, herido.

No han tardado una hora en ir y volver con su botín. Los prisioneros son dos guardias civiles y dos terciarios alemanes. Uno de éstos es el que tiene un balazo en una mano.

Los alemanes abren mucho los ojos. Los guardias, sollozan. Hay que reanimarlos.

Los informantes que proporcionan son interesantísimos. Pero es el mando quien puede utilizarlos. Por de pronto, afirman que la heroica resistencia de nuestras fuerzas les ha sorprendido. En el campo enemigo todos creían que después de la toma de La Marañosa cundiría el desánimo, y la entrada en Madrid sería cosa de horas. ¡Tan previsto estaba todo, que tuvieron que importar refuerzos a toda prisa! Aquello era otra cosa que "lo prometido" por quien sabe quién! Fiaron en un traidor. ¡Pero desconocen al pueblo! ¡Al pueblo insubornable, al pueblo dispuesto al sacrificio en aras de su ideal de redención! No contaron la reacción terrible que la traición produjo.

Dejémosles sumidos en su perplejidad. Y prosigamos tundiéndoles las costillas. Para los valientes, un abrazo. Para los mercenarios, una mirada de compasiva indulgencia. ¡Son hijos del pueblo y desconocen a su padre! ¡Cuneros de la Humanidad, carnales vendibles y comprables!

Declina la noche y aumenta el frío. En las almas de estos prisioneros almorzará, esta madrugada, un rayo de luz que ilumine sus romos entendimientos de malhechores de sus propios hermanos. Después del ataque de la mañana anterior, rechazando al enemigo más de cuatro kilómetros, se han consolidado nuestras posi-

ciones. Espléndida luz lunar. Terminamos de fumar un cigarrillo cuando nuestros bravos compañeros

emprendan la marcha. ¡Buena suerte, muchachos! Desfilándonos por una ladera podemos observar en una buena parte de su recorrido. Al salir de una espesura, se tiran a tierra. Van agazapados, camino a la cumbre del montecillo fronterizo. Los vemos desaparecer y, con emoción profunda les desamamos acierto en su arriesgada empresa. Que volvíamos a abrazarlos aquí mismo donde los hemos despedido.

No han transcurrido veinte minutos, y comienza el paqueño. Muy poco después se generaliza un nutrido fuego de fusil. Son ellos. Los nuestros han cercado un puesto avanzado y han cogido prisioneros a sus ocupantes. Uno de ellos, herido.

No han tardado una hora en ir y volver con su botín. Los prisioneros son dos guardias civiles y dos terciarios alemanes. Uno de éstos es el que tiene un balazo en una mano.

emprendan la marcha. ¡Buena suerte, muchachos! Desfilándonos por una ladera podemos observar en una buena parte de su recorrido. Al salir de una espesura, se tiran a tierra. Van agazapados, camino a la cumbre del montecillo fronterizo. Los vemos desaparecer y, con emoción profunda les desamamos acierto en su arriesgada empresa. Que volvíamos a abrazarlos aquí mismo donde los hemos despedido.

No han transcurrido veinte minutos, y comienza el paqueño. Muy poco después se generaliza un nutrido fuego de fusil. Son ellos. Los nuestros han cercado un puesto avanzado y han cogido prisioneros a sus ocupantes. Uno de ellos, herido.

No han tardado una hora en ir y volver con su botín. Los prisioneros son dos guardias civiles y dos terciarios alemanes. Uno de éstos es el que tiene un balazo en una mano.

Los alemanes abren mucho los ojos. Los guardias, sollozan. Hay que reanimarlos.

Los informantes que proporcionan son interesantísimos. Pero es el mando quien puede utilizarlos. Por de pronto, afirman que la heroica resistencia de nuestras fuerzas les ha sorprendido. En el campo enemigo todos creían que después de la toma de La Marañosa cundiría el desánimo, y la entrada en Madrid sería cosa de horas. ¡Tan previsto estaba todo, que tuvieron que importar refuerzos a toda prisa! Aquello era otra cosa que "lo prometido" por quien sabe quién! Fiaron en un traidor. ¡Pero desconocen al pueblo! ¡Al pueblo insubornable, al pueblo dispuesto al sacrificio en aras de su ideal de redención! No contaron la reacción terrible que la traición produjo.

Dejémosles sumidos en su perplejidad. Y prosigamos tundiéndoles las costillas. Para los valientes, un abrazo. Para los mercenarios, una mirada de compasiva indulgencia. ¡Son hijos del pueblo y desconocen a su padre! ¡Cuneros de la Humanidad, carnales vendibles y comprables!

Declina la noche y aumenta el frío. En las almas de estos prisioneros almorzará, esta madrugada, un rayo de luz que ilumine sus romos entendimientos de malhechores de sus propios hermanos. Después del ataque de la mañana anterior, rechazando al enemigo más de cuatro kilómetros, se han consolidado nuestras posi-

ciones. Espléndida luz lunar. Terminamos de fumar un cigarrillo cuando nuestros bravos compañeros

emprendan la marcha. ¡Buena suerte, muchachos! Desfilándonos por una ladera podemos observar en una buena parte de su recorrido. Al salir de una espesura, se tiran a tierra. Van agazapados, camino a la cumbre del montecillo fronterizo. Los vemos desaparecer y, con emoción profunda les desamamos acierto en su arriesgada empresa. Que volvíamos a abrazarlos aquí mismo donde los hemos despedido.

No han transcurrido veinte minutos, y comienza el paqueño. Muy poco después se generaliza un nutrido fuego de fusil. Son ellos. Los nuestros han cercado un puesto avanzado y han cogido prisioneros a sus ocupantes. Uno de ellos, herido.

No han tardado una hora en ir y volver con su botín. Los prisioneros son dos guardias civiles y dos terciarios alemanes. Uno de éstos es el que tiene un balazo en una mano.

LA RESPONSABILIDAD NO CONSISTE EN SENALAR CON EL DEDO

Nosotros no hemos sido nunca aficionados a las consignas. Y nos alegramos de ello. Porque en España, donde casi todos los hombres andan mal de la "azotea" o son gobernados por la "loca de la casa", las consignas suelen ser peligrosas y poco eficaces. La gente se impresionaba demasiado, y tanto se encariñaba con cualquier frase rimbombante, que se olvidaba de convertir en realidad lo expresado por la misma. Lo primero es sentir una necesidad. Lo segundo, enunciarla, y en esta enuncianción está la consigna. Pero lo tercero, lo verdaderamente imprescindible, es satisfacerla. Nosotros, de cara a la realidad, somos partidarios de esto último, es decir, de los hechos, y las consignas no suelen entusiasmarlos mucho.

Perdida Málaga, se ha hablado de muchas necesidades de la España antifascista. Responsabilidad, Ejército popular, Mando único, disciplina, movilización general, han sido las palabras que han pasado por todos los labios. Y hemos visto, con placer, que las peticiones populares empezaban a ser atendidas por el Gobierno. La defensa de Madrid ha sido encargada al general Mija. Los resultados de esta medida están en el contraataque del sector del Jarama. En cuanto a la movilización general, el Gobierno ha anunciado que va a llamar a filas a cinco quintas, y va a ser una realidad inmediata el certificado de trabajo, con el cual se ha de conseguir algo práctico en la dignificación de la retaguardia. El Ejército popular se organiza rápidamente, y en él, la disciplina, cada vez más uniforme, más semejante a la de los defensores de Madrid, es excelente. En cuanto a la responsabilidad, el Gobierno crea unos Tribunales acerca de los que ya hemos opinado en estas mismas columnas.

Es ésta la cuestión que queremos destacar hoy. Parece que algunos colegas, desde que ha sido destituido el general Asensio, se encuentran satisfechos. Nosotros, no. No fuimos partidarios de señalar con el dedo. Damos más importancia que la de una dimisión o la de una destitución, a la responsabilidad que nos es necesaria. No pedimos una responsabilidad determinada por acusaciones esporádicas, ante las cuales tiene una impresión de que grandes sectores antifascistas, para resarcirse de cualquier derrota, ponen todo su empeño en buscar un culpable. Nosotros decimos que hay que organizar la responsabilidad, y que esa organización ha de ser en forma típica por medio de la cual escogamos los elementos convenientes y apartemos los que pueden resultar perjudiciales. Cuando se señala con el dedo, acaso se produce sustitución con las que, en vez de remediar el defecto que había que remediar, se aumenta el mismo. En los altos cargos, desde los cuales se dirige en cada momento la guerra o la revolución, han de estar nombres que, por su actuación de siempre, merezcan la confianza de todos los elementos antifascistas. Quiénes hayan tenido una actuación dudosa, quienes hayan estado en contacto con las fuerzas más reaccionarias del país, de ningún modo pueden ocupar aquellos puestos. Y si los ocupan, necesitamos saber concretamente que de su actuación no responden quienes les han enviado a los mismos. El caso de Asensio no puede repetirse, y para que no se repita, entendiendo bien toda la España antifascista, no basta señalar con el dedo, sino que es necesario organizar el ejército de la responsabilidad.

Los informantes que proporcionan son interesantísimos. Pero es el mando quien puede utilizarlos. Por de pronto, afirman que la heroica resistencia de nuestras fuerzas les ha sorprendido. En el campo enemigo todos creían que después de la toma de La Marañosa cundiría el desánimo, y la entrada en Madrid sería cosa de horas. ¡Tan previsto estaba todo, que tuvieron que importar refuerzos a toda prisa! Aquello era otra cosa que "lo prometido" por quien sabe quién! Fiaron en un traidor. ¡Pero desconocen al pueblo! ¡Al pueblo insubornable, al pueblo dispuesto al sacrificio en aras de su ideal de redención! No contaron la reacción terrible que la traición produjo.

Dejémosles sumidos en su perplejidad. Y prosigamos tundiéndoles las costillas. Para los valientes, un abrazo. Para los mercenarios, una mirada de compasiva indulgencia. ¡Son hijos del pueblo y desconocen a su padre! ¡Cuneros de la Humanidad, carnales vendibles y comprables!

Declina la noche y aumenta el frío. En las almas de estos prisioneros almorzará, esta madrugada, un rayo de luz que ilumine sus romos entendimientos de malhechores de sus propios hermanos. Después del ataque de la mañana anterior, rechazando al enemigo más de cuatro kilómetros, se han consolidado nuestras posi-

ciones. Espléndida luz lunar. Terminamos de fumar un cigarrillo cuando nuestros bravos compañeros

emprendan la marcha. ¡Buena suerte, muchachos! Desfilándonos por una ladera podemos observar en una buena parte de su recorrido. Al salir de una espesura, se tiran a tierra. Van agazapados, camino a la cumbre del montecillo fronterizo. Los vemos desaparecer y, con emoción profunda les desamamos acierto en su arriesgada empresa. Que volvíamos a abrazarlos aquí mismo donde los hemos despedido.

No han transcurrido veinte minutos, y comienza el paqueño. Muy poco después se generaliza un nutrido fuego de fusil. Son ellos. Los nuestros han cercado un puesto avanzado y han cogido prisioneros a sus ocupantes. Uno de ellos, herido.

No han tardado una hora en ir y volver con su botín. Los prisioneros son dos guardias civiles y dos terciarios alemanes. Uno de éstos es el que tiene un balazo en una mano.

CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Año VI - Número 552 - Madrid, miércoles, 24 de febrero de 1937

LA CUESTION DE LOS PRESOS GUBERNATIVOS

¿Para qué sirven los Tribunales Populares, señor Cazorla?

"Ahora", el diario de las Juventudes Socialistas Unificadas, publica en su número de hoy la entrevista que uno de sus redactores ha celebrado con el camarada Cazorla, consejero de Orden Público en la Junta de Delegada de Defensa de Madrid, y a esa entrevista pertenecen las siguientes preguntas y respuestas, que por su interés destacamos.

—Y sobre esa campaña que se está haciendo referente a los presos gubernativos...?

—Hacia ya tiempo que los elementos de derecha, que todavía están emboscados, trataban de fomentar una campaña en ese sentido, y, naturalmente, me ha producido enorme extrañeza que los camaradas anarquistas se hagan eco de ella desde su Prensa. Ahora, cuando, gracias a magníficos trabajos de nuestra Policía, que en el momento oportuno se harán públicos, la "quinta columna" ha sufrido serios quebrantos, el trabajo de los elementos fascistas emboscados adquiere nuevas modalidades. Y es lamentable que en los nobles sentimientos de los camaradas anarquistas pueda prender una campaña solapada de este tipo.

La República, afortunadamente, cada vez más fuerte, más enraizada en el pueblo, no necesita recurrir a la medida de excepción que significan los presos gubernativos, hasta el punto de que yo, durante el tiempo que vengo ocupando este puesto, no he retenido gubernativamente a uno solo de los detenidos.

Pero, a pesar de ello, si la defensa de la República y del Frente Popular lo hiciese necesario, no vacilaría ni un minuto en tomar medidas, no ya como esa, sino del tipo que hiciesen falta, pues no creo que en los momentos actuales, cuando el enemigo está a las puertas de Madrid, cuando nuestro heroico pueblo sufre los bombardeos más salvajes, cuando los trabajos de la Policía a que antes aludí demuestran la existencia de una actividad reforzada de la "quinta columna", puedan tenerse consideraciones de ninguna índole.

A los enemigos emboscados en nuestra retaguardia y que trabajan contra nuestro orden popular hay que tratarlos con la misma

energía que nuestros soldados emplean contra los del Ejército enemigo.

—¿...?

—Ciertamente que estos últimos días he dictado una disposición para que todos aquellos procesados que los Tribunales populares absuelvan queden a mi disposición, no en calidad de detenidos gubernativos, sino para hacerles cumplir lo dispuesto por la Consejería de Evacuación, que no es una ley penal y que alcanzan también a estos libertados por los Tribunales populares.

Cazorla parece inclinado a jugar con la C. N. T. y con la F. A. I. lo mismo que con el P. O. U. M. Le agradecemos mucho que, después de hablar de "los nobles sentimientos de los camaradas anarquistas", es-túpidamente pretenda hacer creer que nosotros estamos haciendo una campaña fomentada por los elementos de la "quinta columna". Desde los despa-

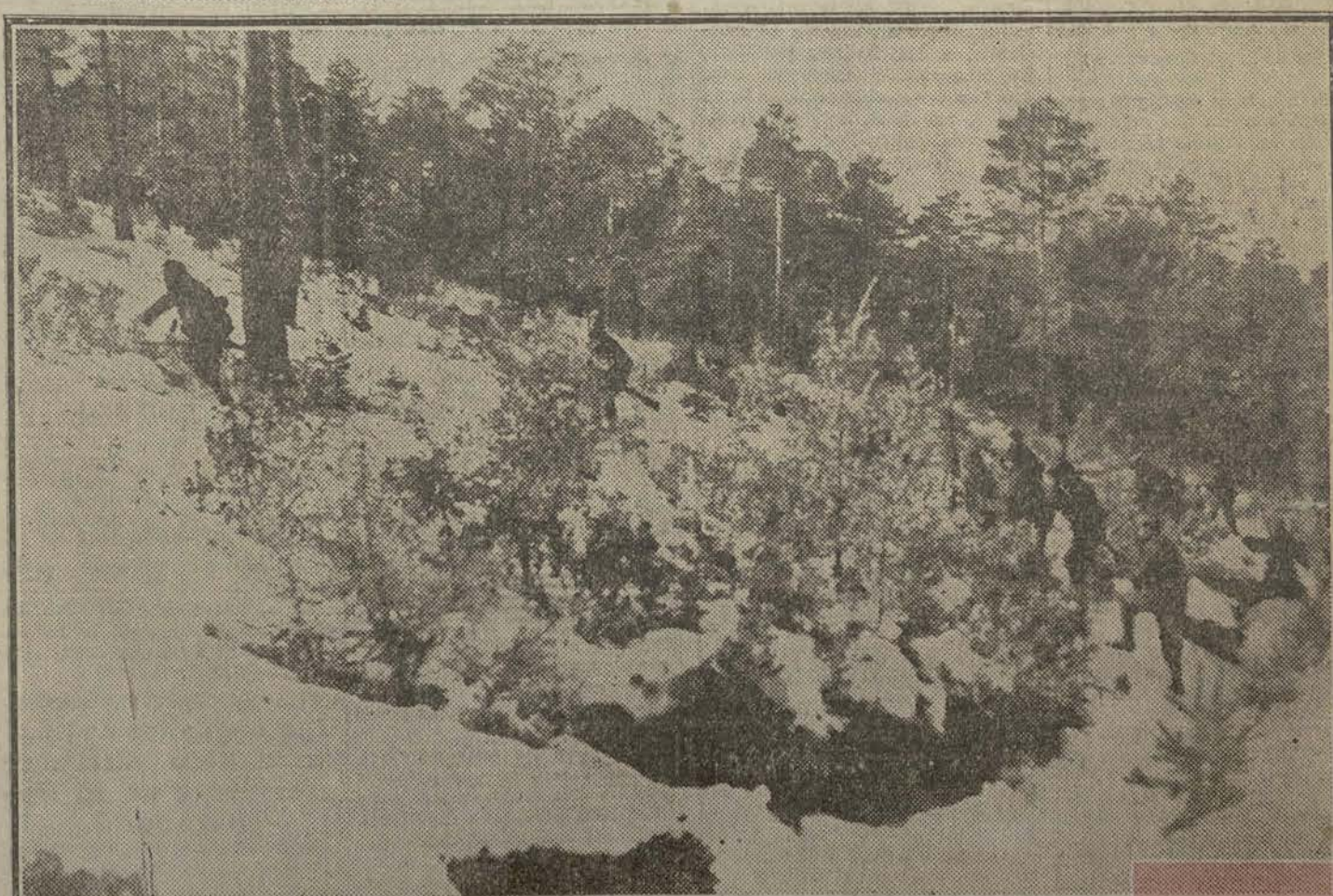
chos oficiales se dicen muchas cosas que nadie se atrevería a decir en la calle, de cara al pueblo y ante los soldados rudos de la Revolución. Pero esto no tiene importancia. Lo que que el consejero de Orden si la tiene es el hecho de público, que recientemente había dicho que no había ningún detenido a su disposición, confirma ahora lo que le ha replicado CNT: que fué el quien dictó una orden para que los procesados absueltos por los Tribunales Populares quedasen a su disposición. Dice Cazorla que no en calidad de presos gubernativos, sino para hacerles cumplir lo dispuesto por la Consejería de Evacuación. Se necesita osadía para decir esto.

Quiénes han sido absueltos, si valen para algo los Tribunales Populares, cuya constitución fué muy elogiada por el Partido Comunista, deben ser puestos en libertad, y aquellos individuos que resulten culpables serán tan peligrosos en Madrid como en Valencia o en cualquier otro lugar de la retaguardia y, por lo tanto, nada se resuelve aplicando las disposiciones de la Consejería de Evacuación.

Además, no nos engañemos. La "evacuación" a que se refiere Cazorla es el envío de los individuos absueltos a la línea de fuego. Tenemos conocimiento de mu-

chos casos en los que verdaderos antifascistas, alguno de los cuales ha hecho tanto por nuestra causa como el mismo Cazorla, o acaso más, después de ser heridos varias veces en el frente, fueron objeto de una denuncia falsa y, después de tramitarse ésta, cuando se comprobó que era completamente falsa y resultaron absueltos por el Tribunal popular, quedaron a disposición de Cazorla, para ser evacuados de Madrid e ingresar al mismo tiempo en algunos batallones que integran el 5.º Regimiento. Suplicamos al compañero Cazorla que no nos obligue a hablar extensa y concretamente acerca de estos asuntos, porque disponemos de documentación de tal naturaleza, que a nadie conviene publicar, como tampoco conviene a nadie que perduren o se repitan los hechos a que la misma se refiere.

"Ahora" y "Mundo Obrero", comentando este asunto, quieren encubrir el atropello, que muchas veces recae sobre probados antifascistas, calificando de sentimentalismo pequeño-burgués lo que no es otra cosa que un anhelo de justicia eminentemente necesario para nuestra causa. Y tan desorbitadamente contestan a nuestras peticiones, que abogan nada menos que por un "orden revolucionario". He aquí que "Mundo Obrero", en defensa de Cazorla, está dispuesto a hacer a la Revolución las concesiones que le hace en servicio del proletariado. De continue aboga por una República democrática y parlamentaria, por los intereses de la pequeña burguesía, y, ahora, ahí le tenemos abogando por un orden revolucionario. Si esto nos extraña, nos sorprende que el periódico que dice que no hay que tener consideración para quienes han sido absueltos por los Tribunales populares y enviados después a la primera línea de fuego, conceda "carnet" de correspondencia de guerra a uno de los antifascistas que se encuentran en aquellas condiciones. Hay que tener un poco más de moralidad. Quien no sea capaz de hacer que coincidan sus actos con sus palabras, lo mejor que puede hacer es callarse.



Un avance de las fuerzas populares en el frente aragonés.

Oviedo será conquistado por la Alianza Obrera Revolucionaria

El camino de la victoria está en esas tres últimas palabras

NOTAS DE INFORMACION GENERAL

LO QUE DEBE SER LA SOLUCION DEL PARO EN MADRID

«¡Trabajadores! Seis batallones de fortificaciones están a punto de completarse»

Una vez más, trabajadores, hemos de hablar de la labor que vienen realizando los Batallones de Fortificaciones.

Forjados en las Organizaciones obreras, que crearon estos heroicos batallones con sus técnicos al frente, los hombres de la Construcción son hoy bravos y sufridos soldados del pueblo. Sus útiles de trabajo, pico y pala, elevados a la categoría de armas de combate contra la reacción y el fascismo, van forjando la victoria del Ejército popular, protegiendo a sus hermanos combatientes en la lucha por reconquistar la tierra profanada y conservar intangibles la que siempre fué nuestra.

No les arredra la presencia del enemigo para cumplir su deber, porque saben que tanto puede una pala como un fusil y tanto como una ametralladora un pico. Armas y herramientas se necesitan hermanadas para el triunfo y armas y herramientas para conseguirlo nos dan los bravos camaradas de la Construcción.

En su afán de construir la trinchera o el parapeto donde su hermano de lucha se siente fuerte y seguro, más de una vez ha dejado su cuerpo descubierto a las balas fascistas y la tierra se ha sentido regada con la sangre roja de este valiente defensor de sus libertades. Alguna vez sintió la metralla extranjera incrustada en su carne; alguna vez empujó el fusil de un combatiente herido a su lado o transportó un herido a los puestos de socorro, trinchera adelante, pero ninguna vez dejó de cumplir su abnegada misión, porque sabía que de él dependía la suerte de todos los compañeros a quienes tenía que proteger.

Se podrían destacar hechos donde el temple de estos Batallones corre pareja con el heroísmo; pero no son momentos para ello, ni la modestia de estos sufridos trabajadores lo permitiría. Les basta sentirse fuertes porque saben que cada metro de trinchera es un paso hacia la victoria y cada saco de arena del parapeto, parte integrante de la barrera infranqueable que defiende a la capital.

¡Ya pueden los fascistas extranjeros aullar, resoplar y mugir! Sólo lo conseguirán aplastarse los cuernos contra las defensas levantadas por los obreros de la Construcción. ¡Por los heroicos Batallones de Fortificaciones!

También sus mandos son técnicos de la Construcción sujetos a la unidad y disciplina que se imponen todos en pro de la causa emancipadora del proletariado.

¡UNIDAD! ¡DISCIPLINA!

Los Batallones de la Fortificación saben que sin estas dos cualidades podrían luchar, pero no vencer a un ejército internacional, enviado por las potencias fascistas y subvencionado por el capitalismo extranjero. Por eso ellos mismos se la han impuesto, y por eso su fuerza y desarrollo es cada día más firme y más eficaz.

¡Trabajadores de la C. N. T. y de la U. G. T. ¡Seis Batallones de Fortificación están a punto de completarse!

Si queréis contribuir a la victoria, si queréis cumplir con vuestra obligación de colaborar en el aplastamiento del fascismo, si no habéis luchado aún contra los enemigos del pueblo, por dignidad vuestra, completadlos.

Los muchachos de la Universidad y el Parque, tan tranquilos ayer, están contentos de la acción de ayer, pues, si es cierto que fué dura, sin embargo, ha sido muy fructífera.

Ya han consolidado las trincheras tomadas ayer. Los «desfascadores» de este sector lo mismo trabajan de día que de noche; aún no se ha tomado del todo una trinchera y ya están los picos y las palas de estos abnegados compañeros fortificando el terreno. Yo los considero tan combatientes como a los milicianos, y en el reparto de cuanto me dan para los combatientes no hago diferencia entre un «desfascador» y un fusilero. Ya lo saben ellos, ya; así, cuando me los encuentro por las trincheras o por el monte, nuestro saludo se cruza todo lo cordial que merece nuestra igualdad en la lucha y en el peligro.

Gran contento por todo el sector, tan largo, de Madrid, desde Villaverde a Las Matas, y la moral sigue en pie, y algunos de estos batallones, compuestos por camaradas de la F. A. I., están consolidando estos días.

¡Todos los golpes de mano que se les da al enemigo. No es esto disciplina!

Libros para los combatientes.—He recibido un lote de libros del Sindicato Único de la Metalurgia, en varios idiomas.

Ramón Unamuno ha caído en el frente del Jarama

VALENCIA, 24.—En el frente del Jarama, y encuadrado en el Ejército popular que hace varios días mantiene la ofensiva contra los fascios, ha encontrado la muerte Ramón Unamuno, joven estudiante de Odontología.

Ha caído como caen los héroes de nuestro Ejército, luchando cara a cara contra las fuerzas mercenarias que intentan sojuzgar a España.

Su hermano José, como oficial de Artillería del Ejército republicano, lucha también en los frentes contra los invasores del suelo español.—Fébus.

Los obreros agrícolas se solidarizan con sus hermanos de España

PRAGA.—Se ha celebrado en Praga la Conferencia anual de los obreros agrícolas.

La presidencia de ese acto la formaban Josef Chorost, Antonín Riedl y František Castka.

En dicha Conferencia ha sido acordado, por unanimidad de todos los delegados, enviar un saludo al Gobierno democrático español y a los heroicos combatientes que forman el Ejército de la Libertad.

Se ha hecho constar que los obreros agrícolas de Bohemia, como los trabajadores industriales, están al lado del pueblo español, y proclaman que, con todos los medios y posibilidades, ayudarán a la democracia contra el fascismo.

Transmiten este saludo a la Legación de España en Praga, y a los reunidos en la Conferencia, desean al Gobierno de la República española y a los heroicos defensores de la España democrática una rotunda victoria en su lucha por la libertad de los trabajadores.

Estreno en el Alkazar del sainete gitano «Esta noche mando yo»

Cuando se levantaba el telón varias veces en honor de autores e intérpretes del sainete «Esta noche mando yo», estrenado apoteósicamente en el Alkazar, han quedado en el polvo del olvido las que las tardes de estreno, en las que el teatro se había regalado por completo y las butacas aparecían llenas de parientes del autor, de la primera actriz, de la dama joven, del galán.

Aquel público del estreno, siempre dispuesto al regocijo, al entusiasmo, a las lipimas patéticas, ¡ay, todo aquello desapareció humido por el peso abrumador de la verdad, traída en alas de reivindicaciones sociales!

Las lipimas verdaderas en el estreno de «Esta noche mando yo» van sinceras, las risas, espontáneas, el entusiasmo, francamente sentido.

Los nuevos modos destruyeron al público habitual de los estrenos, y esto de hoy era «fétid», de verdad. Un verdadero estreno.

Y como el teatro de José María Granada era digno de celo, el público se entusiasmó, rió y lloró, de «mucha propia»; porque le salía de dentro, porque le gustaba y llegaba a su corazón lo que veía.

Esta noche es, sin disputa, la obra más teatral de todas las estrenadas por su autor.

Limpio y bien medido el verso, tan falto de rítmico, como sobre de gracia. Sencilla la trama, aunque de una honda emoción humana, encierra una ejemplar enseñanza: la justicia.

Y todo en la comedia es grato, amable, simpático. El ambiente gitano que destila gracia, fina, cáñi; ni flamenquismo de mal gusto. El diálogo, que brinca de la risa a las lágrimas, corrigiéndolo siempre. «Esta noche mando yo» es una comedia que se hará centenaria.

La compañía puso todo su alma para contribuir al éxito.

¡Para qué sus nombres, si cada uno cumplió su cometido insuperablemente? Todos magníficos; que el éxito justo se lo repartan equitativamente.

El decorado, la suntuosidad y el atrezzo, alegres y bien entendidos. Buena parte del triunfo correspondió al notable cuadro «flamenquero» que interviene siempre con acierto.

La gala llena de verdad, de un público que antes había desfilado por la taquilla.

D. L.

DEL FRENTE DE MADRID

(Viene de la página cuarta.)

en la Prensa hace días, y me envía cuatro o cinco mil cafetillas.

Sólo me ha faltado hoy ir por los Carabanchales en la parte alta para repartirlos por los que corresponden, y con más gusto por el acierto y el triunfo que han tenido volando el cine y varias casas, apoderándose de posiciones y causando centenares de bajas al enemigo.

Los muchachos de la Universidad y el Parque, tan tranquilos ayer, están contentos de la acción de ayer, pues, si es cierto que fué dura, sin embargo, ha sido muy fructífera.

Ya han consolidado las trincheras tomadas ayer. Los «desfascadores» de este sector lo mismo trabajan de día que de noche; aún no se ha tomado del todo una trinchera y ya están los picos y las palas de estos abnegados compañeros fortificando el terreno. Yo los considero tan combatientes como a los milicianos, y en el reparto de cuanto me dan para los combatientes no hago diferencia entre un «desfascador» y un fusilero. Ya lo saben ellos, ya; así, cuando me los encuentro por las trincheras o por el monte, nuestro saludo se cruza todo lo cordial que merece nuestra igualdad en la lucha y en el peligro.

Gran contento por todo el sector, tan largo, de Madrid, desde Villaverde a Las Matas, y la moral sigue en pie, y algunos de estos batallones, compuestos por camaradas de la F. A. I., están consolidando estos días.

¡Todos los golpes de mano que se les da al enemigo. No es esto disciplina!

Libros para los combatientes.—He recibido un lote de libros del Sindicato Único de la Metalurgia, en varios idiomas.

PINTORESQUISMO POLITICO

LA RECONSTRUCCION DE MADRID

Hace tiempo ya que cuando proponemos el estudio de cualquier problema de orden político social, se pretende cerrarnos la boca echando mano de la famosa consigna que ha llenado las páginas de todas las publicaciones y ha decorado los muros de todas las ciudades de la España antifascista: «Lo primero es ganar la guerra».

Por este camino, se pretende cortar de una manera tajante toda posibilidad de avance social manteniendo al proletariado, que ha dado lo mejor y lo más florido de su clase en las trincheras, sometido a los viejos procedimientos políticos representativos de todos los intereses caducados el 19 de julio.

Así pueden darse casos tan pintorescos como el que registra la crónica de hoy: Los ministros de Marina y Aire, Comunicaciones y Obras Públicas se han reunido en el Ayuntamiento de Madrid, para tratar de la reconstrucción de la ciudad, que pudiera representar, a la vez una solución al problema del paro.

La lectura de esta noticia nos ha llevado a pensar si no estaríamos sin advertir, jugando a los despropósitos. Se nos había dado a entender que el imperativo de ganar la guerra anulaba todos los problemas existentes con anterioridad a la declaración del movimiento; nuestra creencia era, no que habían desaparecido los problemas, sino que sus posibilidades de solución habían variado completamente; sin embargo, acabamos por aceptar la prioridad de la famosa consigna y en ella concentramos lo mejor de nuestras actividades.

Todos los problemas palidecen y se supeditan a aquella condición única. Y de pronto nos encontramos con que el viejo problema del paro vuelve a colocarse sobre el tapete, y del más viejo estilo, soluciones que nos recuerdan mucho a aquel famoso voto de la risa que tuvo la virtud de despertar

en los madrileños las más hilarantes caricaturas.

La reconstrucción de Madrid en los actuales momentos es algo así como el tejido de la famosa tela de Penélope; un tejido y destejer inacabable; mientras no hayamos desmontado de las proximidades de la capital todos los cañones enemigos y hayamos dado en tierra con todos los aviones fascistas, la reconstrucción de Madrid nos parece cosa de broma.

¡No habíamos quedado, señores, en que lo primero de todo era ganar la guerra! ¿Es seguro que en la guerra no hay ocupación para todos los desocupados de Madrid? Entonces examinemos el problema del paro, y todos los demás problemas que la clase trabajadora tiene pendientes y déjese que los organismos sindicales den a estos problemas las soluciones revolucionarias que los momentos actuales requieren. Y es seguro que en la actualidad no pensarían aquellos organismos en prolongar calles que bien pudieran ir a parar a los campamentos fascistas.

EL OBSERVADOR

Las armas alemanas han fracasado en España

PARIS, 23.—Pernaux, comentando el discurso pronunciado por el embajador norteamericano en la fiesta anual del American Club, dice que seguramente ha hablado en esos términos cumpliendo instrucciones del presidente Roosevelt, como consecuencia de una información del embajador norteamericano en Berlín, dando cuenta del desmoronamiento producido en Alemania por los acontecimientos de España y el rearme inglés. Dice que la guerra civil en España parece haber demostrado a Alemania que sus nuevos armamentos no han tenido la eficacia que creían y el rearme inglés los hace pensar que pudiera encontrarse en su camino a Inglaterra decidida a defender la paz.—Fébus.

Para acabar con los Comités de creación popular

VALENCIA, 23.—Cumplimiento del acuerdo tomado por la Ejecutiva de la U. G. T., se han reunido los representantes de los Sindicatos y Partidos políticos que constituyen el Frente Antifascista y que integran el Gobierno de la República. Asistieron delegados de Izquierda Republicana, Unión Republicana, Esquerda de Cataluña, Partidos Nacionalista Vasco, Socialista y Comunista y U. G. T. y C. N. T. Se examinaron los siguientes problemas: De vanguardia, nacionalización de las industrias de guerra y cuantas con ellas tienen derivación; ley de control, entrega de todo el servicio de Orden Público, Policía y Guardias de Asalto al Gobierno, entrega a los Ayuntamientos de todo cuanto se relacione con el abastecimiento de la población civil y disolución de los Comités creados al principio de la subversión. La reunión continuará el lunes.—Fébus.

Para acabar con los Comités de creación popular

VALENCIA, 23.—Cumplimiento del acuerdo tomado por la Ejecutiva de la U. G. T., se han reunido los representantes de los Sindicatos y Partidos políticos que constituyen el Frente Antifascista y que integran el Gobierno de la República. Asistieron delegados de Izquierda Republicana, Unión Republicana, Esquerda de Cataluña, Partidos Nacionalista Vasco, Socialista y Comunista y U. G. T. y C. N. T. Se examinaron los siguientes problemas: De vanguardia, nacionalización de las industrias de guerra y cuantas con ellas tienen derivación; ley de control, entrega de todo el servicio de Orden Público, Policía y Guardias de Asalto al Gobierno, entrega a los Ayuntamientos de todo cuanto se relacione con el abastecimiento de la población civil y disolución de los Comités creados al principio de la subversión. La reunión continuará el lunes.—Fébus.

Inglaterra sufragará el 16 por 100 de los gastos del plan de control

LONDRES, 23.—Se asegura que Inglaterra sufragará el 16 por 100 de los gastos del plan de control y que han sido nombrados dos agentes principales ingleses para intervenir las fronteras franco-españolas, e hispanoportuguesas.

Se ha verificado el tercer ejercicio de defensa antiáerea sobre Roma

ROMA, 23.—Se ha verificado el tercer ejercicio de defensa antiáerea. Se cortó el fluido eléctrico y las defensas dispararon en silencio. Los aviones volaron sobre Roma y bombardearon algunas zonas.

LA PATERNIDAD POR ENCIMA DE TODO

Los Gobiernos inglés y portugués llegan a un acuerdo

LONDRES, 23.—Ayer se ha reunido el Subcomité de «no intervención», facilitándose un comunicado que dice que lord Plymouth informó que los Gobiernos inglés y portugués habían llegado a un acuerdo sobre las medidas que se aplicarán en la frontera hispanoportuguesa.

Añadió que las medidas adoptadas para cumplir por personal inglés en esta frontera, son suficientes para permitir a Inglaterra asumir las responsabilidades que supone el acuerdo.

El delegado francés, como representante de otro país con frontera común con España, se comprometió a comunicar a su Gobierno los términos del acuerdo entre Inglaterra y Portugal.

Prosiguió el estudio del informe del Comité técnico sobre vigilancia naval.

El presidente resumió los discursos declarando que los representantes estaban dispuestos a aceptar el plan del Comité consultivo, a excepción de la U. R. S. S., que no se hallaba preparada para aceptar las zonas que especial-

mente han sido atribuidas a su flota.

El representante soviético se comprometió a consultar nuevamente a su Gobierno sobre este asunto.—Fébus.

Una comisión del Socorro Rojo visita al presidente de la Generalidad

BARCELONA, 24.—Ha visitado al presidente de Cataluña una comisión del S. R. I., que hizo entrega de un documento, poniéndolo a la disposición del Consejo.

En él dice que el S. R. I. no ha sido nunca un Partido político ni Organización Sindical, pues acoge a los hombres de todas las ideologías y vela únicamente por los ideales de Justicia, Libertad y Progreso. También habla del Ejército Popular y dice que todos han de someterse a la disciplina y a la autoridad del mando único, porque la unidad no implica nunca una mengua de la libertad y de la autonomía local.

VIDA CONFEDERAL Y ANARQUISTA

Sindicato de la Enseñanza (Sección Primera Enseñanza).—Se convoca a los compañeros de esta Sección para la próxima asamblea, que tendrá lugar el día 26 del actual, a las diez de la mañana, con el siguiente orden del día:

- 1.ª Lectura del acta de la sesión anterior.
- 2.ª Periódico sindical.
- 3.ª Autonomía económica de la Sección.
- 4.ª Sobre el día de haber.
- 5.ª Última disposición sobre cursillistas de 1933, 35 y 36 y maestros del grado profesional.
- 6.ª Labor de los compañeros en cuarteles y hospitales.
- 7.ª Preguntas y proposiciones.

Sindicato Único de Funcionarios Judiciales, Abogados y Funcionarios en general.—Para un asunto de gran interés de los sindicatos en esta Sección de Abogados, se convoca a los mismos a una reunión que tendrá lugar en el salón de actos del Colegio de Abogados, a las cuatro de la tarde del día 25 de los actuales, siendo precisa para la entrada en el local la exhibición del carnet confederal.—El Comité.

Sindicato Único de la Metalurgia de Madrid.—Asamblea extraordinaria.—Por la presente se convoca a todos los metalúrgicos afiliados a este Sindicato a una asamblea general extraordinaria del mismo que ha de celebrarse el próximo domingo, día 28 del corriente, a las tres y media de la tarde, en el cine «Coliseum», avenida de Eduardo Dato, 24, para tratar el siguiente orden del día:

- 1.ª Lectura del acta anterior.
- 2.ª Dimisión del Comité y nombramiento de nuevo Comité.
- 3.ª Informe de los delegados que fueron al Congreso Nacional Sidero-Metalúrgico que se celebró en Valencia.
- 4.ª Asuntos generales.

Compañeros trabajadores, metalúrgicos afiliados a este Sindicato: acudid como un solo hombre a esta asamblea, que tiene una importancia extraordinaria en estos momentos de reconstrucción económica del proletariado ibérico!

Y aquellos que os encontráis trabajando en material de guerra, hacéis la jornada intensiva dicho día para no perjudicar la producción de guerra, y acudid a la asamblea para fortalecer los acuerdos que tomen los trabajadores de esta industria.—El Comité.

Ateneo Libertario de la Barriada del Hospital (Carabanchel Bajo).—Se pone en conocimiento de todos los compañeros de este Ateneo se pasan por esta Secretaría, Juan Bravo, 2 (Madrid), para un asunto que les interesa.—El secretario.

Sindicato Único de Técnicos.—Se convoca para el día 26 (viernes), a las tres y media de la tarde, en el domicilio social, calle de Lagasca, 95, para tratar sobre las bases del Pleno Nacional de los Técnicos que se celebrará en Valencia el día 1 de marzo.

Por ser de importancia los asuntos a tratar, se ruega la más puntual asistencia.—Por la Federación Local el secretario.

Sindicato Único de la Industria Cinematográfica y Espectáculos Públicos (Sección de Proyección).—Se convoca a todos los compañeros pertenecientes a esta Sección a una asamblea general que se celebrará en nuestro domicilio el día 27 del corriente, a las diez de la mañana. Se ruega la puntual asistencia.—El Comité.

Sindicato Único Gastronómico. La Sección Dependientes de este Sindicato convoca a todos sus delegados de casa para el día 25 de febrero, a las cuatro en punto de la tarde.

Por tratarse de asuntos de gran interés se ruega la más puntual asistencia.—Por la Sección de Dependientes, el secretario.

Comisión de Abastecimientos de Madrid y su Provincia

Con el fin de dar más facilidades al público, se abren en mayor número los establecimientos que a continuación se indican, para suministrar cuarto kilo de carne por familia:

DISTRITO DEL CENTRO

Zollo Gutiérrez Sánchez, Mercado del Camón, número 5; Aniceto Bartolomé Morán, Sal 2 y 4; Hijos de Lechuga, Mayor, 55; Benito Viniambres Morán, Cruz 38; Fernando Fernández García, Concepción Jerónima, 27; Blas Botas Sión, Fuenferrera, 12; Nicolás Rayo Sanz, Puebla, 13 y 15; Ángel Arías González, Luna, 16; Gustavo Martín Ortiguela, Tetuán, 24.

DISTRITO DEL HOSPICIO

Severo Suárez Fernández, Mercado de San Antonio, cajón 34; Viuda e Hijos de Eladio Antón, Colón 4; Fuenferrera, 12; Martínez Hortaleza, 90; Emeterio de Blas Martínez, Belén, 12; José Acero, Mercado San Ildefonso, cajón 86; Abraham Ortega, Mercado San Ildefonso, cajón 75; Epifanio Quirós, Corredora Alta, 1.

DISTRITO DE CHAMBERÍ

Domingo García Morán, Modesto Lafuente, 38; Juan Pabón, Zurbarán, 48; Cecilio Fresno, Santa Engracia, 97; Guillermo García, Viriato, 7; Enrique Salzo de la Puente, Bravo Murillo, 10; José Domínguez Sión, Fuenferrera, 12; Nicolás Rayo Sanz, Puebla, 13 y 15; Ángel Arías González, Luna, 16; Gustavo Martín Ortiguela, Tetuán, 24.

DISTRITO DE BUENAVISTA

Baldomero Santos Adebá, Recoletos, 8; Basilio Risco Tablado, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Calvo Alonso, Alonso Herrera, 20; Juan Cantalejo Álvarez, Piedad de Zaragoza, 16; Servando Martín Camarasa, Méndez de la Paz, cajón 98; Emilio Espartero Díaz, Padilla, 113; Ángel Cardenal Campanario, Ayala, 13; Francisco Pastor de Pablo, Castelló, 38; Ignacio Marcos Muñoz, Hermosilla, 77; Jesús Palaco, Claudio Celso, 9; José Placido Suárez, Claudio Celso, 26; Antonio Rodríguez Vaquero, Jorge Juan, 21; Ricardo Criado San Martín, Lagasca, 38; Manuel Marrón Pérez, Miguel Ángel, 40; Gregorio Simón Palomero, Villanueva, 43; Alberto Domínguez, Alcalá, 143; Antonio Cal

El J. N. P. de Octubre es el grito de nuestra victoria en Asturias

INFORMACION GENERAL DE GUERRA

En el frente del Jarama y en algunos sectores de Madrid se mejoran notablemente nuestras posiciones a pesar de la tenaz resistencia enemiga

La lucha en Oviedo se desarrolla con intensidad, prosiguiendo el victorioso avance de nuestras fuerzas

PARTE DE GUERRA DE LA JUNTA DE DEFENSA : : DE MADRID : :

En los frentes de Madrid se mejoran notablemente nuestras posiciones. También en el frente del Jarama prosigue nuestra ofensiva con notable ventaja para las fuerzas leales

FRENTE DEL CENTRO.—En los sectores de Guadarrama y El Escorial, fuego de cañón, mortero y fusil, por ambas partes, sin daños en nuestras líneas.

En las primeras horas del día de hoy, nuestras tropas han dado varios golpes de mano en el frente de Madrid, poniéndose de manifiesto el espíritu elevado de las mismas, que, a pesar de la resistencia presentada por el enemigo, han conseguido mejorar notablemente nuestras posiciones.

En el frente del Jarama, nuestras tropas han continuado su acción ofensiva, progresándose en todo el frente venciendo la tenaz resistencia enemiga.

En los demás sectores, sin novedad.

FRENTE DEL SUR

El pueblo de Pitres ha caído en nuestro poder, a pesar de la encarnizada resistencia del enemigo. Se restablece la tranquilidad en los pueblos de Almería

ALMERÍA, 24.—Renace la calma en la población civil. Nuevamente hemos recorrido el subsector de Adra, y en esta nueva visita, la impresión que hemos recogido ha sido altamente satisfactoria. Aquel aspecto bélico que nos ofrecía Adra en nuestra primera visita, ha desaparecido por completo, para mostrarnos ahora este pueblo como ciudad normal, pues sus habitantes han podido resanar su vida cotidiana y volver a sus hogares, por unos días abandonados, y reanudar sus actividades.

Hemos recorrido una extensa zona, y hemos hallado los pueblos de La Rabita, Pozuelo y La Muela, en absoluta normalidad, pues desapareció el aspecto militar que había sentido anteriormente la población civil. Esta ha vuelto a sus hogares. Solamente al aproximarnos a la Cuesta del Cerro hay la obligada vigilancia militar, lo que nos hace recordar que nos encontramos en la zona de guerra, sin que esto quiera decir que la guerra esté a nuestra vista, pues aunque hemos avanzado bastante por este sector, no hemos podido encontrar nuestras líneas de vanguardia, ni mucho menos las de los facciosos. En este último pueblecito tampoco se ha alterado la vida civil.

Valencia, bombardeada por la aviación facciosa

A las tres de la madrugada un hidroavión deja caer algunas bombas sobre los poblados marítimos. Horas después son bombardeados algunos barrios de la capital

VALENCIA, 23.—Aproximadamente a las tres de la madrugada, un hidroavión faccioso evolucionó sobre los poblados marítimos y arrojó varias bombas explosivas e incendiarias, pero no logró su objetivo, pues los daños han sido de poca importancia.

LA OFENSIVA EN LOS SECTORES DEL NORTE LAS MILICIAS LEONESAS

Por primera vez, han sonado los cañones leales en tierras de León. A León fueron las Milicias, con ese ímpetu que pone siempre al ardor, pero careciendo de los apropiados instrumentos guerreros. Abrieron un frente en Pola de Gerdón, porque les empujaba a aquel lugar el ansia de penetrar por tierras asturianas. En su mayoría, eran fugitivos leoneses, quienes componían nuestras Milicias, obreros que ya habían conquistado su primera ejecutoria heroica al escapar de León, en donde la muerte les rondaba a cada paso y en donde para escapar de allí era indispensable jugarse todo a la carta de la audacia. Escaparon de León, pero se resistían a abandonar la provincia, y allí quedaron, en las montañas que limitan con Asturias, prendidos en el deseo de un retorno, que sólo

FRENTE DE ARAGON

Pocas novedades excepto en el extremo Sur, donde ha sido rechazado enérgicamente un violento ataque enemigo

BARCELONA, 23.—El comunicado del consejero de Defensa, dice:

"Circunscripción Norte.—Ligero tiroteo. Se han pasado a nuestras filas un cabo y un soldado del campo faccioso, con armamento. Circunscripciones Centro y Sur Ebro.—Sin novedad.

Circunscripción Extremo Sur. Nuestras fuerzas han rechazado al enemigo, reaccionando ofensivamente, y han consolidado las posiciones conquistadas. En el resto de los frentes, sin novedad."—Fébus.

LOS INTENTOS DE AVANCE ENEMIGO EN EL SECTOR EXTREMO SUR SON CONTENIDOS CON VALOR Y ALTA MORAL POR NUESTRAS FUERZAS.—ALCANTIZ, 23.—Continúa la lucha encarnizada en todo el sector Extremo Sur del Frente Aragonés. El enemigo no puede avanzar ni un solo paso por la tenaz resistencia que le oponen las milicias, que han rechazado a los facciosos, a los que causaron cuantiosas bajas.

El ejército rebelde, ante las bajas que ha sufrido en su intento de apoderarse de Portal Rubio, parece que ha cambiado de táctica, y hoy, en lugar de dirigir los ataques contra dicho punto, lo ha hecho contra nuestras posiciones de Viver del Río, donde fue igualmente rechazado.

La moral de las fuerzas antifascistas destacadas en este sector es muy elevada, lo que permite asegurar que el enemigo no logrará sus propósitos de avanzar. Los antifascistas han podido contener el avance de los facciosos. Con este motivo se han registrado numerosos casos de heroísmo, pues han rivalizado en valentía, tanto los soldados como los jefes y oficiales de las Milicias. Merece destacarse la actuación valerosa de los nuevos alféreces y brigadas procedentes de la Escuela Popular de Instructores de Guerra.—Fébus.

faltaba que las Milicias fueran dotadas, para entrar en acción. Ya han sonado en tierras leonesas los cañones leales. Retumban más en las montañas el júbilo de los milicianos que el estampido de las explosiones. Sonaban, en efecto, con enfilar la artillería, sobre la tierra de la que habían sido obligados a huir, y a ver lo hicieron, para conquistar tres posiciones importantes en la Sierra de Peña Castiello.

La Sierra de Peña Castiello es un macizo montañoso que viene a caer sobre La Robla. Para llegar a La Robla hay que apoderarse previamente de Peña Castiello. Esto hicieron los milicianos de León; los cañones abrieron el prólogo de la lucha, y, después, como siempre habían hecho, nuestros hombres se lanzaron al asalto y tomaron las alturas codiciadas. Monte abajo, huyó el enemigo. Corría mucho, pero más corrían nuestros balazos, que las ocasionaron bastantes bajas. Los facciosos bajaron a refugiarse en La Robla. Pero por la tarde, cuando ya todas las posiciones estaban en nuestro poder, surgió el contraataque enemigo. De La Robla, los empujaron de nuevo contra nosotros. Ya era tarde, sin embargo. Ya no conseguimos otra cosa sino aumentar el número de sus bajas, y el intento de apoderarse de nuevo de su línea de trincheras quedó frustrado. Antes de que anocheciera, las Milicias tomaron plena posesión del terreno conquistado y se fortificaron en él. No fué mucho el botín de armamento. Alguno tomaron, sin embargo, para que no les fuera negado el placer de apoderarse de los fusiles con los que habían peleado a nuestra ofensiva. Ocho muertos dejaron en el campo los facciosos, aparte de bastantes heridos.

Y ya León ha sentido por vez primera que le amenazan las Milicias, cuyas mejores y casi únicas armas eran el entusiasmo y el ardor combativo. Ya ha oído el ruido de los cañones. Ya ha visto como, con ellos, se apoderaban los nuestros de la tierra que amparaba La Robla, a cuya sombra, el pueblo había hecho imposible su rendición. Ahora, mientras ondean nuestras banderas en las crestas de Peña Castiello, La Robla, importante nudo de las comunicaciones de León, advierte que ya es prisionera de nuestras tropas.

Poco a poco, con el sigilo y con la audacia de quien su único recurso era sorprender al enemigo, fueron adentrándose en León. Lo hacían en escarpadas furtivas, aprovechando la noche y llegando a los propios patios de los edificios, con el propósito de arrancar un fusil que con el designio de producir una baja al enemigo. Entonces, la mayor victoria era poder desarmar a las tropas facciosas. Y con todos estos ataques, en los que fueron reuniendo su armamento, consiguieron establecer un frente leal, al que sólo le

COMUNICADO DEL MINISTERIO DE MARINA Y AIRE

Han sido bombardeados por nuestros aviones los aeródromos de Talavera y Arenas de San Pedro

UN "CAZA" FACCIOSO, DERRIBADO POR NUESTROS APARATOS. — CERCA DE ANDÚJAR CAE, CON AVIONES, UN TRIMOTOR ALEMÁN

VALENCIA, 23.—Esta mañana fué bombardeado por nuestra aviación el aeródromo y la estación férrea de Talavera. También fué bombardeado el aeródromo de Arenas de San Pedro. Al efectuarse esta última operación, surgieron sobre el campo nueve aparatos enemigos, con los cuales entablaron combate los nuestros, siendo derribado uno de ellos.

En las proximidades del aeródromo de Andújar, cayó con averías un trimotor faccioso. Tres de sus tripulantes quedaron muertos. Los otros dos fueron hechos prisioneros. Uno de ellos es de nacionalidad alemana.—Fébus.

CONTINUA VICTORIOSO EL AVANCE EN EL INTERIOR DE OVIEDO

LOS ESFUERZOS DEL ENEMIGO POR RECUPERAR POSICIONES PERDIDAS SE ESTRELLAN CONTRA EL IMPETU INCONTENIBLE DE NUESTROS SOLDADOS. — LA CASA DEL JABONERO EN NUESTRO PODER

GIJÓN, 23.—Se conocen detalles del desarrollo de la lucha durante la última jornada.

Sector San Lázaro-Buenavista. En este sector la lucha se endurece por momentos. Los bravos milicianos tienen a raya al enemigo, que, por su parte, se está jugando la piel. Se distinguen en estas acciones de San Lázaro los luchadores vascos.

Han quedado fortificadas hasta Olivares las posiciones conquistadas en esta zona. En ella está el pico de Pando, sobre San Claudio, que es un vigilante de buena parte del Naranco. El enemigo alimentó la idea peregrina de conquistarlo esta mañana. Los rebeldes dedicaron la noche a concentrar fuerzas, saliendo después de sus guaridas con dirección a nuestras trincheras, previa una intensa preparación artillera. La energía que opusieron los vascos desconcertó a los facciosos, que perdieron en el intento muchos de sus hombres. El suministro al Naranco tienen que hacerlo a lomos.

Por la parte de Buenavista es la casa del Jabonero el punto de mayor atención. Sin ella, tanto la Plaza de Toros, como el Stadium, dejan de ser posiciones fuertes. El enemigo, después de recibir fuerzas de refresco, las empleó a fondo con el mejor de sus armas, pero los nuestros se comen el terreno.

Un «junker» pretende ayudar a los facciosos y es puesto en fuga rápidamente por un «caza» leal que le persigue ametrallándole hasta ocasionarle averías

Sector La Vega-San Lázaro. La emoción de la jornada se concentró en este sector. El convenio de las Adoratrices y la columna Egualz son lugares donde se combata a fondo. La columna ha conseguido a quedar destruida. El enemigo, iniciado el repliegue, busca refugio en el Hospital. Los nuestros avanzaron en guerrillas. Primero, las bombas de mano, y, después, la fusilería y la ametralladora.

Las Adoratrices, el cuartel de Pelayo, el Hospital y la zona interior de la plaza de Santo Domingo fueron batidos durante todo el día por nuestros cañones de todos los calibres. A la posición de las Adoratrices le queda poco por resistir. Sus defensores apenas dan señales de vida. Hemos ganado terreno por Santo Domingo, estableciendo nuevas posiciones. El convenio está abandonado y el enemigo se halla muy adentro de las calles de Gastañaga y Mon.

Un «Junker» faccioso intentó prestar ayuda a los facciosos, pero se elevó rápidamente un caza leal dándole ocasión de presentarse un emocionante combate. El trimotor inició la fuga hacia la cuenca langreana perseguido por el caza, que no estaba dispuesto a dejar escapar la presa. Cerca ya de La Falguera las ametralladoras del caza leal tocaron al aparato faccioso, que visiblemente averiado, huyó a toda prisa hacia el campo enemigo.

A última hora de la tarde han caído en nuestro poder el campo de fútbol y la casa del Jabonero, en el sector de Buenavista, posiciones que constituyen unos puntos de apoyo fortísimo para el Ejército popular.



Un rato de reposo, cerca de Madrid, es aprovechado por los milicianos para limpiar sus armas y comentar la situación nacional. (Foto Fernández Vega.)

PARTE OFICIAL DEL NORTE

Se han ocupado Meabe, el Stadium de Buenavista y la Casa del Jabonero, combatiendo actualmente en las tapias de la Fábrica de Armas

SE HAN TOMADO LOS PUEBLOS DE PROMEDIO Y ARECES.

GIJÓN, 24.—Parte oficial del Comisariado de Guerra facilitado a las 21.15:

División primera.—Terminó con éxito la ocupación completa de Meabe.

División segunda.—Sin novedad.

División tercera.—Conquistó el «stadium» de Buenavista y la Casa del Jabonero. Se combate en las tapias de la fábrica de Armas. Se incendió con la artillería el cuartel de Pelayo y casas inmediatas.

División cuarta.—Tomó en La Parra los pueblos de Promedio y Areces.—Fébus.

UN MANIFIESTO MUSULMAN

«Los moros no luchan voluntariamente en España, sino que lo hacen obligados»

ORAN, 23.—Se ha hecho público un manifiesto lanzado por cinco mil musulmanes y mil europeos, como conclusión de la reunión celebrada hace días por el Bloque de las Asociaciones Musulmanas de Orán, bajo la presidencia de Cheik Mohamed Said Zahiri, en favor de los moros de la zona española.

A dicho manifiesto pertenecen los siguientes párrafos: «Es preciso que los árabes y los musulmanes de todas las naciones y de todos los partidos sepan lo que sigue:

«El general Franco paraliza los trabajos agrícolas en la zona española, transportando a los moros contra su voluntad a los campos de batalla.

«Que hasta la fecha el pueblo marroquí, con 500.000 almas, ha visto partir a 70.000 hombres

arrancados a su país por los rebeldes españoles.

«Que no es cierto que los moros marchen voluntariamente a España, sino que lo hacen obligados.

«Que la situación de los marroquíes en España es lamentable y no reciben más alimento que una caja de sardinas cada día.

«Nuestros hermanos del Rif, que han conseguido atravesar la frontera con exposición de su vida, nos hablan con indignación de las torturas a que Franco y sus esbirros someten a los árabes de la zona española. También nos aseguran que en el Rif no quedan más que mujeres y niños.

«Los árabes y los musulmanes no pueden quedar al margen de esta lucha viendo morir a sus hermanos».

Cinco minutos, durante los cuales el enemigo gastó munición, cuando creían que nos habíamos replegado, intentaron el asalto. ¡Intento vano! Nuestros muchachos, afinando la puntería, unos, y graduando otros la honda para lanzar regajitos a los macarronis, hicieron una verdadera matanza entre las hordas de mercenarios. Varios de éstos, más audaces, llegaron casi a nuestras posiciones, siendo desarmados más tarde por los nuestros, que a mandibula batiendo se relan de los prisioneros... ¡Estrategia! ¡Estrategia! El Ejército popular está capacitado más que ningún otro para la lucha... ¡Vencerá! Pero que muy pronto.

Los hombres de Barcelona se instruyen rápidamente para la guerra

BARCELONA 24.—Esta tarde han estado haciendo la instrucción militar en las Ramblas y principales avenidas de la ciudad 15.000 hombres. Luego, con sus instructores y jefes, han desfilado por las Ramblas y se dirigieron a la plaza de la República, donde se destacó una comisión, que se entrevistó con el presidente de la Generalidad para hacerle presente su adhesión y deseo de que se haga efectiva rápidamente la organización del Ejército Popular.—Fébus.

El general Riquelme cumplimenta al jefe del Gobierno

VALENCIA.—Ha llegado al Inspector general de Milicias, general Riquelme quien cumplimentó al jefe del Gobierno.—Fébus.

LA CRUZADA POR LA LIBERTAD «CAZAMOS» A UNOS INCAUTOS

Las noches claras permiten observar magníficamente cualquier movimiento del enemigo, por insignificante que sea; inclusive cuando alguno asoma la cabeza un poco sobre la trinchera, inmediatamente suena el disparo, y casi al mismo tiempo un alarido de dolor o el ruido de un cuerpo al caer inerte sobre el suelo, para no levantarse más. En cierto sector, y no digo el nombre, ya que la descripción del mismo pondrá en evidencia a todos del sitio a que me refiero, ocurrió un hecho corriente, pero curioso en extremo, debido a la forma en que se desarrolló.

Las once de la noche; un airecillo tenue y agradable al mismo tiempo que juguetón, mueve alegremente la bandera roja y negra que ondea en lo más alto y avanzado del sector. El coche, a través de los vericuetos acuosos de los fragantes jardines, avanza poco a poco, con los faros apagados, sin apenas producir ruido el motor, al objeto de evitar una desagradable sorpresa. De vez en cuando, rasga el silencio profundo de la noche, estilo abriéndose, el sonido de un seco disparo, que sigue una trayectoria fija, cuya misión tiene el deber ineludible de cumplir; otras, un tableteo de ametralladora, que lanza su canción al aire, un poco ronca, y en raras ocasiones, cuando menos se espera, un mortero que al explotar, marca alrededor de sí mismo, una circunferencia de fuego. En este momento, silba el aire huracanado con furor, doblando bajo su poderosa fuerza todo cuanto encuentra a su paso.

Las trincheras, ocultas la mayoría de ellas entre las matas, que en la próxima primavera ostentarán orgullosas las flores de diverso colorido y selecto aroma, deshojándose tristes, en mudo silencio de admiración hacia aquellos combatientes que escribieron con su sangre epopeyas inauditas, épicas, de una grandiosidad sublime. Estando en una especie de refugio, improvisado rudamente para escribir estas líneas, fui llamado apresuradamente por un compañero, de estos muchachos tan valientes que tenemos el orgullo de poseer, el cual me dijo que por ciertas apariencias iba a haber tormenta dentro de muy pocos momentos. A estos camaradas les pasa igual que a los lobos de mar, esos viejos marinos que advierten la tormenta en cuanto dicen una cosa, es como un barómetro; se realiza infaliblemente. Cogimos el fusil, nos cercioramos nuevamente de que las «piñas» rusas estaban en su lugar y en condiciones de ser regaladas a los contrarios, y nos aprestamos para cualquier eventualidad.

«Que nadie dispare un tiro—nos dijo un joven técnico—. Seguramente vamos a «cazar» a algunos de estas alimañas, que tanto daño causan».

En efecto; varios tableteos de ametralladora del enemigo—señal sin duda alguna convenida de antemano para realizar el ataque—y una nube de metralla (bombas de mano, morteros, fusil y ametralladora) que nos cayó; clara está, que no precisamente encima; fué una suerte loca; ni una baja por nuestra parte. Nuevamente dió la orden el técnico: «¡Cuidado, que nadie dispare un tiro!»

Los árabes y los musulmanes no pueden quedar al margen de esta lucha viendo morir a sus hermanos».

«Que hasta la fecha el pueblo marroquí, con 500.000 almas, ha visto partir a 70.000 hombres

arrancados a su país por los rebeldes españoles.

«Que no es cierto que los moros marchen voluntariamente a España, sino que lo hacen obligados.

«Que la situación de los marroquíes en España es lamentable y no reciben más alimento que una caja de sardinas cada día.

«Nuestros hermanos del Rif, que han conseguido atravesar la frontera con exposición de su vida, nos hablan con indignación de las torturas a que Franco y sus esbirros someten a los árabes de la zona española. También nos aseguran que en el Rif no quedan más que mujeres y niños.

«Los árabes y los musulmanes no pueden quedar al margen de esta lucha viendo morir a sus hermanos».

Cinco minutos, durante los cuales el enemigo gastó munición, cuando creían que nos habíamos replegado, intentaron el asalto. ¡Intento vano! Nuestros muchachos, afinando la puntería, unos, y graduando otros la honda para lanzar regajitos a los macarronis, hicieron una verdadera matanza entre las hordas de mercenarios. Varios de éstos, más audaces, llegaron casi a nuestras posiciones, siendo desarmados más tarde por los nuestros, que a mandibula batiendo se relan de los prisioneros... ¡Estrategia! ¡Estrategia! El Ejército popular está capacitado más que ningún otro para la lucha... ¡Vencerá! Pero que muy pronto.

Los hombres de Barcelona se instruyen rápidamente para la guerra

BARCELONA 24.—Esta tarde han estado haciendo la instrucción militar en las Ramblas y principales avenidas de la ciudad 15.000 hombres. Luego, con sus instructores y jefes, han desfilado por las Ramblas y se dirigieron a la plaza de la República, donde se destacó una comisión, que se entrevistó con el presidente de la Generalidad para hacerle presente su adhesión y deseo de que se haga efectiva rápidamente la organización del Ejército Popular.—Fébus.

El general Riquelme cumplimenta al jefe del Gobierno

VALENCIA.—Ha llegado al Inspector general de Milicias, general Riquelme quien cumplimentó al jefe del Gobierno.—Fébus.

ANTE EL ESPECTACULO DE UNA RETAGUARDIA ENVILECIDA

Sólo podremos ganar la guerra cuando toda España viva como Madrid

Y es necesario que Madrid sepa cómo se vive en algunas zonas de España

LA OFENSA DE UN "HO-MENAJE"

Se han recrudecido los ataques fascistas a la capital de la República, y cuando los defensores de ésta superan el heroísmo de las jornadas de julio y de noviembre, cuando el mundo los contempla con la redonda mirada del asombro, llega a ellos la noticia de que Valencia les prepara un homenaje. Nada más merecido. Y el proyecto sería digno de nuestro elogio si no pasase en Valencia lo que está pasando en Madrid, lo que ocurre allí, conociendo el ambiente de aquella ciudad, tal homenaje tiene todas las características de una burla, de un bofetón.

El general Mija se suele ser muy comedido, extraordinariamente discreto, en sus declaraciones a los periodistas, y recientemente ha dicho a uno de éstos que en Valencia, y en Barcelona no se siente la guerra. Estas palabras del defensor de Madrid son muy duras. Seguros estamos de que en la retaguardia no habrán sido recibidas con agrado. Pero, de cualquier modo, corresponden exactamente a la realidad. Y era necesario pronunciarlas. Para que la censura que entraña el origen del impulso necesario para corregir defectos cuyo desarrollo puede llevarnos a situaciones difíciles.

Nuestro general no habrá sido entendido fuera de Madrid y de los frentes. Las canciones y los modos de los milicianos que vuelven de las trincheras resultan groseros e inexplicables para los privilegiados de retaguardia. La guerra es dura, y el carácter de quien se entrega a ella forzosamente ha de contrastar con el de quienes disfrutan cómodamente los beneficios logrados mediante la misma. A Cipriano Mera, se le entiende en Madrid; pero estamos seguros de que su rudeza de combatiente originaría mutuas de desagrado en Valencia, donde los combatientes de las líneas de Teruel suelen gastar en broncas los días de permiso que

pueden conseguir. Y es que ocurre una cosa: a medida que la guerra se hace más pesada y terrible, más frivolidad y más molición se advierte en la retaguardia.

"CAMARADA! ESENCIAS, PERFUMES..."

Yo vuelvo de Valencia. He pasado unas horas en la ciudad de las cien torres. Y tengo ganas de contar lo que he visto allí. Ocho días antes, sus calles llenas de luz habían sido recorridas por una mani-festación gigantesca, impresionante, que pedía al Gobierno la movilización general de guerra, la exigencia de responsabilidades por la pérdida de Málaga y la imposición de una disciplina férrea. No se ha apagado el eco de aquellas voces. He visto en las calles unos automóviles, muchos, desde los cuales gritaban varios jóvenes muy pulquitos y engomados: "¡La juventud, al frente!". He visto una infinidad de carteles, de todos los Partidos políticos, de todas las Organizaciones sindicales, del Gobierno, de cuanto tiene una significación antifascista; con ellos se han cubierto las paredes; jamás ha habido tantos en Madrid, ni los habrá nunca; en todos se habla de la guerra, no faltan aquellos en los que se alude a la revolución y, sin embargo, ante el espectáculo callejero, forzosamente he tenido que pensar: que todos aquellos carteles se han fijado con el intento de encubrir la frivolidad egoísta de una gente que no siente ni la revolución ni la guerra.

Valencia no era así antes. No tenían sus calles la batallona de vagos que ahora las ponen apoltronadas. No había en su ambiente de ciudad trabajadora, conjuntamente

de todos los precios, carteras y billetes, de todos los colores, insignias de todas las agrupaciones, fundas de pistolas, cuchillos de campaña, correa, mecha, pildoras de camorra, gorras de guerrillero... Cualquiera día venderán barbas rubias o endrinas, con sus motas de barro y todo, para que puedan completar su disfraz los milicianos de retaguardia.

Pero hemos dicho demasiado. Los "héros" que hemos visto en Valencia, ni aun para disfrazarse se atreverían a ponerse algo burdo y ordinario. Se han equipado perfectamente. Su guerrera, bien cortada, es formidable. En su calzon de seda, planchado con esmerada destreza, las aplicaciones de cuero, verdes, constituyen dos pregonos de fanfarria. Y no digamos nada de las botas altas, ni de la fusta, ni de los guantes, perfumados... La nota de distinción y de elegancia en la vitola de guerra se da ahora con algo que no le extrañaría a Jack Bilbo, el cronista de las aventuras de los "gangsters" de Chicago: consiste en no llevar la pistola al cinto, sino en el axila izquierda, dentro de una funda especial, de flexibles baletinas, que la sujetan por sí mismas y permiten sacarla con rapidez. Esta gente, de petulancia más insuperable que los oficiales bar-jeróicos españoles, se la encuentra uno en todas partes, y especialmente en los lugares de diversión, donde quieren someter la guerra a su mudo índice y dar una disciplina a los chulos y a las golfas.

Estas y aquellas han caído sobre Valencia como una plaga. Los cabarets, los bares, los hoteles, los

de la cual eran piosos de primer rango los que ahora elogian a esta ciudad desde Valencia o desde Barcelona. En la retaguardia levantina está Benavides, director de "Estampa" hasta la noche del 7 de noviembre, en que, después de haber topado con las Milicias Confederales en Tarazona, nos pedía un salvoconducto "para visitar el frente de Aranjuez", en el Comité de Defensa del Centro. Allí está también Chaves Nogales, quien cuando los fascistas quedan alojados de Madrid, vendrá a buscar un "Juan Martínez, que estuvo aquí". Allí están todos los falsos prestigios de un periodismo de visiteo y de favor, de codazo y caba fina, sin medula y sin garra, sin sentido social y sin cultura, encanallado hasta el extremo de que se sintió personificado en "Clarín" y en Lerroux. Allí está el miserable de Fontdevilla, que quizá conteste a esta cita diciéndonos que es jefe de Prensa del Consejo de Aragón, a lo cual podremos replicar invitándole a que vuelva a su viejo frente de la Ciudad Universitaria...

Allá están todos los que aquí es-torban. Presentes en todas las antenas, como los "catarríberas" fastidiados por el desprecio de Villarreal. Solicitando, como de costumbre, el favor. Arrastrándose como perros ante quienes muchas veces calificaron de "extremistas", de "pistoleros" y de bandidos con carne". Fijos, como moscas, en el panel del pueblo. Hacen romances y pergeñan crónicas. Venden al precio que pueden todo cuanto sacan de la cantera de nuestro dolor. Y son ellos, como

tes de algún restorán como "La Marcelina". Cuando uno llega allí, donde la comida es cara, y advierte la extraordinaria abundancia de comensales con facha de señoritos, llega a dudar que en Madrid se pasa hambre, que nos encontramos en guerra y que se ha iniciado una Revolución social en el país.

"La Marcelina"... Siempre hay automóviles en la puerta, y de su custodia se encargan unos gitanillos semejantes a aquellos cuyos cuerpos cenceños y morenuchos llenó de pinceladas de sol mediterráneo el gran Sorolla. El humo bienolente de las paelas excita los paladares, a la entrada. El comedor, muy amplio, está lleno, y los camareros, sudorosos, rapidísimos, no saben cómo sacudirse las quejas de los clientes, a los cuales no pueden atender tan pronto como desean. La gente se disputa las mesas, las sillas, los platos y las botellas de vino de marca. Hay un barullo de mil diablos. Fuera, en la terraza, ocurre igual. Una brisa mansa y fina, orsa las frentes pálidas de los burocratas privilegiados. Las olas, suaves, se desbancan a tres pases de la escalinata. Chilian las gaviotas, agitando desgarradamente su blanca sucia en el azul del cielo. Hay un mimo de sedas transparentes en los brazos voluptuosos, sin energía, de unas niñas rodeadas de bigardos. Una "demi-mondaine", sola, se mira al espejo sus largas pestañas postizas. Parece que ya no hay coñac. Los habanos no faltan. Ni las broncas.

LOS EVACUADOS DE MALAGA

Yo te contaré una, lector. Imagínate que en esta terraza, donde sólo faltan pantalones blancos, chaquetas azules y gorras marineras, hay unos cuantos se-floritos, muy alborotados y bastante borrachos. Han convidado a comer a tres o cuatro niñas, que aunque no son de esquina, parecen aficionadas al favor. En la mesa hay mucha bulla. Ha terminado la comida. Se canta, se pronuncian discursos grotescos y se dan vítores a no sabemos qué náufragos. De pronto, pasan corriendo por la playa, al pie de la terraza, ocho o diez mozaillones en traje de baño. Son atletas. Estarían muy bien en el frente, donde podrían lucir su agilidad gimnástica mejor que lucen sus formas aquí, ante esta pequeña burguesía de la playa, en la que abundan los rastacueros y los "parvenus". A uno de los alborotadores de la terraza se le ocurre tirar una naranja a los bañistas, y éstos, que se definen de pronto, le insultan y le desafían. A los dos minutos, los de arriba y los de abajo, mezclados ya, andan a puñetazo limpio. Las "coocotes" en ciernes huyen, con mucho griterío y susto. Han

de intervenir los camareros y gran parte del público para cortar la riña, y cuando esto se logra, los borrachos de la terraza, aquellos señoritos semejantes a los que antaño había en la playa de San Sebastián, donde suspiraban con ir a Biarritz o a Deuville, se jactan de ser náufragos de guerra y de haber intervenido en la defensa de Málaga... Al oírlo, unos alumnos del Comisariado de Guerra, indignados, se levantan silenciosamente de su mesa y se van del restorán. El alcalde de Madrid, que unos minutos antes estaba en la terraza, donde ha podido darse cuenta de que Valencia no siente la guerra, se ha perdido este espectáculo magnífico...

Luego, todo sigue igual. Vienen las muchachas del Socorro Rojo. Suena la calderilla en el bote de esta moderna mendicidad en la cual se escuda uno de los viejos defectos de España. Zumba el motor de algunos coches que vuelven de la playa a la ciudad. En ésta, otra vez el espectáculo de los bares llenos, de las colas a las puertas de los cines, de los paseantes aburridos. Y entre la multitud abigarrada, que lleva trajes domingueros, desfilan, ya de noche, un grupo de miseros campesinos de la provincia de Málaga. Traen el espanto en la mirada. Vienen cargados de harapos y de niños famélicos. Van semidesnudos. No hablan con nadie, y fijan en todos sus ojos asombrados. En ellos está personificado el dolor de la guerra. Late en sus venas la tragedia de España. Y ese latido, que a ellos les aturde, que parece un latigazo en sus sienes febriles, no lo siente la ciudad feliz, no lo siente Valencia.

EL HOMENAJE QUE DESEA MADRID

Esto es lo que se ve en la calle. Lo que no está al descubierto es tan interesante como lo presenciado por todos. Sería demasiado doloroso hablar de ello, y renunciemos a hacerlo en este reportaje. Queremos terminarlo diciendo que, por encima de la propaganda y del deseo de todas las Organizaciones antifascistas, en Valencia hay un ambiente de frivolidad verdadera-



A pecho descubierto se atacan las posiciones fascistas, como en Levante se ataca al jamón, a cinco duros el kilogramo. (Foto Serna.)

mente intolerable, que enciende de indignación a quien llega allí desde Madrid o de cualquier otra zona de guerra. Ese ambiente tiene que desaparecer, y no desaparecerá publicando carteles, pronunciando discursos o haciendo artículos acerca de la guerra y de la revolución. Desaparecerá o será inmediatamente cuando el Gobierno y las Organizaciones obreras, secundados por los partidos políticos, se decidan a tomar medidas radicales contra ello. No tenemos mucha fe en los beneficios que pueda reportar por sí sola la reciente disposición de Galarza contra los vagos y los maleantes. Da la casualidad de que casi todos los parásitos que hay en Valencia, los que dan a aquella capital ese tono frívolo de que venimos hablando, pueden justificar que "trabajan". Son muchísimos los burocratas que han sido trasladados a Valencia con aumento de sueldo. Esta es una de las causas de que la ciudad del Turia trascienda a privilegio. Hay que reducir los sueldos, hay que reducir las plantillas ministeriales, hay que hacer una poda intensísima en el árbol frondoso del favor. Las Organizaciones obreras deben empezar a cerrar lugares de diversión. Valencia, sólo la capital, permite sacar treinta mil hombres para los Batallones de fortificación, tan necesarios en la costa levantina. Si quienes viven allí quieren hacer un homenaje a la capital de la República, deben tener en cuenta que ninguno sería tan satisfactorio para Madrid como el de verse imitado por la retaguardia. El homenaje a Madrid debe consistir en depurar el ambiente de Valencia. Renunciemos a que se nos envíen víveres. No queremos nasarnos la vida pidiendo ayuda. Hoy sólo pedimos que desaparezca la frivolidad, que la guerra sea sentida por todos, que no perduren los contrastes que venimos señalando en este trabajo. Si Valencia continúa así, aunque en ella no pisen jamás las hordas fascistas, se nos pierde para la causa del antifascismo, y será paraiso de esos burgueses que ponen sobre su mostrador este anuncio: "Hay jamón, a veinticinco pesetas el kilo. Esta casa es leal al régimen."

J. GARCIA PRADAS

EL PENSAMIENTO DE LOS JOVENES ANARQUISTAS

«Hemos marcado nuestra posición, recogiendo las voces de dolor en las trincheras»

Contestación del Comité Peninsular de Juventudes Libertarias al Comité Ejecutivo Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas

Estimados compañeros: Conocida por la Prensa vuestra carta dirigida a este Comité Peninsular, hemos de manifestaros lo siguiente: Nos manifestamos de completo acuerdo con vuestros deseos de llegar a una inteligencia con nosotros que dé como consecuencia la alianza de ambas Juventudes, al igual que al sector juvenil republicano. Pero hemos de ser sinceros, tanto un organismo como otro. Somos enemigos de hacer demagogia política, y mucho menos presentarnos ante el pueblo como los mejores de esta contienda, para que luego nuestras palabras no respondan a los hechos.

Nosotros, representación genuina de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, que hablamos a través de las manifestaciones de todos y cada uno de sus afiliados por medio del federalismo que encarna nuestro movimiento juvenil, tenemos que exponer en todo momento ante la opinión pública nuestro sentido de responsabilidad, con idea de que no se nos quiera presentar como reacios a la tan necesaria Alianza Juvenil. Entendiendo nuestra Federación que había llegado el momento de unir, hombro con hombro, todas las energías del proletariado antifascista, se reunió previamente en un Pleno Nacional de Regionales, dictaminó unas bases, de todas conocidas a través de nuestra Prensa. Esas bases fueron contestadas por vosotros, contestación que motivó, como consecuencia inmediata, el volver este Comité Peninsular a convocar a las Regionales, rechazando totalmente vuestras contrabases por entender nuestras Juventudes que no respondían a la lucha heroica que mantiene el proletariado español. ¿Cómo podéis comprender, compañeros de la J.S.U., que nosotros podíamos aceptar la consigna de vuestra Conferencia Nacional? "Aquel que hable de socialización, es de la quinta columna." Cuando precisamente son los que combaten y los que tienen la piel curtida en el terreno los que la están poniendo en práctica. ¿Con qué autoridad moral se puede hablar de la República democrática parlamentaria? ¿Es posible que se hable de ella cuando el mismo proletariado español antifascista, sin distinción de matices ideológicos, ha sabido valientemente superarla? No, camaradas, no; eso no es el camino de la unidad, no es el camino de ganar la guerra. Es necesario tener también en cuenta que, los que se batan hoy en todos los frentes, tienen que ser dignificados en la retaguardia con algo más equitativo que una sociedad de parásitos parlamentarios y de futuros usureros del campo, tan nefastos como los anteriores.

Las Juventudes Libertarias de Iberia han marcado, en el magno Pleno de Regionales del 1 de febrero, sus líneas directrices, recogiendo las voces de dolor en las trincheras, y del campesinado en los fértiles surcos del agro español, a través de nuestras bases del Frente de la Juventud Revolucionaria. Esta es nuestra consigna, que vive el ansia de nuestro pueblo, y no la de los que cómodamente se pasean en la retaguardia. Tampoco en nuestras bases, remitidas a vosotros como a las demás Juventudes antifascistas, olvidamos "ganar la guerra", puesto que nuestras Juventudes lo consideran, desde el primer momento, como base fundamental para la transformación de la nueva economía.

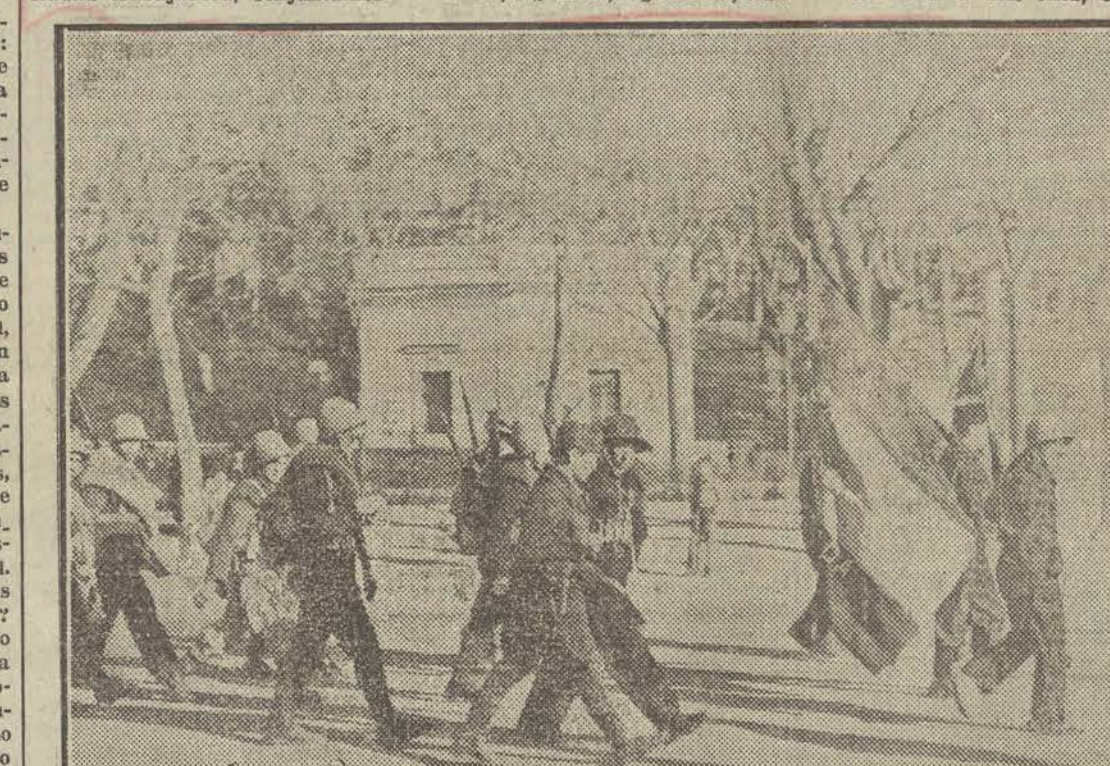
Tenemos el orgullo de decir que hemos sido la primera Juventud que lanzó a los cuatro vientos la consigna del Mando Único, que mejorara la confianza de los combatientes; Milicia única y responsabilidad para todo aquel que vive para la guerra, y al pelotón de ejecución aquel que quiera vivir de la misma. Por esto, nosotros estamos dispuestos a darnos fuertemente la mano con todos los antifascistas, reconociendo la transformación social sufrida por el pueblo desde el 19 de julio hasta hoy, limando residuos del pasado. ¡Sabido bien, camaradas de las J.S.U.! Nuestras Juventudes Libertarias están dispuestas a hacerse dignas de los caídos, en un frente que sea de base sólida y acertada y no de arquitectura vistosa, de construcción de escayolas.

No permitiremos, tampoco, servir de banderín de batalla de ningún sector político. Si vosotros tenéis un problema interno que subsanar, allá vosotros, sin mencionar nuestras Juventudes, por que dedicamos nuestras energías a otras actividades: "ganar la guerra". Y en forma alguna podemos faltar de fascistas a aquellos hombres que con su sangre riegan los campos de lucha mezclada con la nuestra. Somos jóvenes, sí; pero no permitiremos que se diga que puede variar nuestro sentido de responsabilidad histórica. Porque ni estamos influenciados por ningún "oportunistismo ni jefatura", ni jamás permitiremos que nuestro pensamiento fuera hipotecado por nada ni por nadie. Porque por encima de todo está nuestro pasado, que puede variar nuestra fuerza de dejar jirones de nuestras carnes en las calles y presidios de España, ayer, como hoy en las trincheras. Por tanto, hemos de decirlos que, de la misma forma que nuestros hermanos luchan unidos en el parapeto compartiendo los dolores y las privaciones de la guerra, queremos nosotros la Alianza. Poniendo en ella nuestra honradez como hombres y como revolucionarios, haciéndonos dignos de ellos, de los únicos autorizados para hablar de reconstrucción social. Creando un campesinado libre de la explotación del feudalismo moderno por los oportunistas de la guerra y una ciudad industrial que responda a las necesidades del triunfo sobre la canalla fascista.

Así, pues, entendemos que está bien definida nuestra posición, que ha dado como consecuencia la Alianza, con nuestras bases, en Asturias, regionalmente entre las Juventudes Libertarias y Juventudes Socialistas Unificadas.

En las Juventudes Libertarias se han hecho públicamente nuestras bases, existiendo en nuestra Federación el espíritu indestructible de llegar a la Alianza con todas las Juventudes antifascistas con hechos prácticos y siempre dispuestos a salvar la independencia del suelo ibérico, haciendo pagar caras nuestras vidas frente a los ejércitos de Franco, como a los invasores extranjeros.

Las Juventudes Socialistas Unificadas tienen ahora la palabra. Por la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, EL COMITE PENINSULAR.



Véase el contraste. El desfile de estos milicianos, de paso a uno de los sectores del Centro, con aquel otro de los bañistas en las playas levantinas. (Foto Corella.)

te industrial, marinera y huertana, el run-run jaranero que hay ahora. Yo recuerdo sus muelles de antaño. La actividad febril que había en ellos sólo ha sido superada en el mostrador de los bares, donde los camareros hacen prodigios y maravillas atendiendo a centenares de clientes, entre los cuales se ha desarrollado aquella despreocupación con que gastaban su plata quienes se enriquecían a la ligera, mientras al Norte de los Pirineos ardía la guerra grande. Valencia tenía una vida fácil; pero nunca cayó en la molición degradante, en el vicio blando, en el afeminamiento, y ahora, cuando los milicianos de los frentes aprovechan los ratos libres para matarse los ojos, cuando los defensores de España se arrastran por el fango de las trincheras y avanzan heroicamente hacia la gloria con los calzones rotos, en los cafés de Valencia se repite durante todo el día este pregón:

—Camaradas! Esencias, perfumes... ¿No compráis fidiador? HASTA GARDIAZABAL ESTÁ ALLÍ!

En Valencia hay más pedigríos que moscas. Suman centenares los mendigos que, alternando en sus leonías el "señorito" con el "camarada", interrumpen todas las conversaciones. Y por millares podrán contarse las repintadas niñas que agitan ante uno el bote de las donaciones. Se pide para todo. A toda hora. En nombre de todas las entidades antifascistas. Y hay quien, como el Socorro Rojo Internacional, no se conforma con la labor de esas brigadas de mendicantes y pone sus capillos en los mostradores de los bares. Toda la gitanería que habla en la España leal al producir la sublevación fascista, en Valencia la tensa, con sus harapos, con su mugre repugnante, con su vagancia y su orgullo. Allí están también los limpiabotas, los buhoneros, los tipos representativos de la gente del bronce, y mientras unos se arrojan por docenas al borde de las aceras y hacen sonar su bayeta sobre los zapatos brillantes, otros abren sus tenderetes de quinela de guerra, en los que hay encendidos de todas clases, petacas

merenderos, los cafés, todo lo inundan con su vileza. Y parece que no pasan hambre. Visten bien, beben, se lucen en las terrazas próximas al mar, fuman pitillos de lujo, se acicalan muchísimo, ríen con gran alegría en los recorridos de la madrugada y han aprendido a bostezar discretamente a la hora del vermuth. Suya es la vida. Y otro tanto diremos, por ejemplo, de Gardiazábal, aquel luchador vasco, apolínico y tal... que hacía suspirar a las marmaradas, y a las niñas "bien" cuando se exhibía en el Circo de Price. En Valencia está, y seguramente no le faltará un comentario despectivo para Uzcudun, que ha tenido que hacerse roguete para evitarse molestias en el campo fascista.

LOS CHICOS DE LA PRENSA

Otra plaga de Levante: los periodistas. En los periódicos de Madrid florecen diariamente un amplísimo servicio de información, el cual nos bastaría para hacer números de muchas páginas. Extraídos de los editoriales de la Prensa del país, traducciones de numerosos artículos publicados en el extranjero, crónicas de guerra, resúmenes de mítines, entrevistas, textos de la "Gaceta", notas de la propaganda que hacen los fasciosos, comentarios abundantes acerca de los principales asuntos de actualidad, etc., etc. Claro que todo esto no nos sirve para nada porque siempre llega demasiado tarde. En el ministerio de Propaganda, desde donde se nos envía, deben saberlo; pero, no obstante su inutilidad, el servicio continúa, tal vez porque el ministro, generoso para quienes tenemos la misma profesión con que él se honra, no quiere dejar cesantes a los periodistas que lo rodean. Al fin y al cabo, el presupuesto no se que...

Pero podríamos darnos por satisfechos si en Valencia no hubiese más periodistas que los del asilo del señor Esplá. Hay otros muchos. Todos ellos hacen literatura heroica acerca de este Madrid imboral; inmortal porque se ha librado de la chusma parasitaria que lo consumía, dentro

buenos corredillos de los personajes intrigantes, quienes se encargan de propagar esas consignas antisindicales y reaccionarias que varias veces se han comentado en estas columnas. Siempre a la huida de un carguito o de veinte duros, cobardes siempre; siempre embusteros, tales "periodistas" son una vergüenza de la España actual.

PAELLA EN "LA MARCELINA"

En Valencia hubo toros el domingo. Ya se dijo ayer en estas columnas. Mientras los heroicos trabajadores asturianos atacaban furiosamente a los fascistas de Oviedo, mientras los milicianos del frente de Aragón rechazaban la violenta ofensiva fasciosa, mientras en el frente malagueño se continuaba la tarea de reorganizar nuestras fuerzas, mientras luchaban los fusiles en tierras de Córdoba y Granada y los defensores de Madrid batían heroicamente al enemigo, en el caso de Valencia, bajo un sol espléndido, la fiesta brava ponía filigranas y sangre sobre la arena, y los espectadores, muy avezados a gritar "¡Lo primero, ganar la guerra!", ni ante esa sangre fueron capaces de recordar la que se vierte en la línea de fuego. Tienen atrofiada la sensibilidad. Su alegría es un escarnio para los combatientes, como lo era también el hecho de que en la plaza de Castelar, bajo un imponente cartel con el que la C. N. T. recuerda al pueblo el dolor de los hospitales de sangre, anunciase la corrida una charanga del Ayuntamiento de la Diputación Provincial.

Pero tales contrastes escarnecedores no los advierte Valencia. Valencia no advierte que abofetea a Madrid cuando organiza una fiesta en los Viveros para hacer saber que quiere dedicar a nuestra ciudad un homenaje que, indudablemente, consistirá en otra fiesta. Valencia no se da cuenta de que es inadmisibles el contraste entre la mesa paupérrima que allí tiene la familia del miliciano que defiende Madrid, y los platos suculentos y abundan-

tes de algún restorán como "La Marcelina". Cuando uno llega allí, donde la comida es cara, y advierte la extraordinaria abundancia de comensales con facha de señoritos, llega a dudar que en Madrid se pasa hambre, que nos encontramos en guerra y que se ha iniciado una Revolución social en el país.

"La Marcelina"... Siempre hay automóviles en la puerta, y de su custodia se encargan unos gitanillos semejantes a aquellos cuyos cuerpos cenceños y morenuchos llenó de pinceladas de sol mediterráneo el gran Sorolla. El humo bienolente de las paelas excita los paladares, a la entrada. El comedor, muy amplio, está lleno, y los camareros, sudorosos, rapidísimos, no saben cómo sacudirse las quejas de los clientes, a los cuales no pueden atender tan pronto como desean. La gente se disputa las mesas, las sillas, los platos y las botellas de vino de marca. Hay un barullo de mil diablos. Fuera, en la terraza, ocurre igual. Una brisa mansa y fina, orsa las frentes pálidas de los burocratas privilegiados. Las olas, suaves, se desbancan a tres pases de la escalinata. Chilian las gaviotas, agitando desgarradamente su blanca sucia en el azul del cielo. Hay un mimo de sedas transparentes en los brazos voluptuosos, sin energía, de unas niñas rodeadas de bigardos. Una "demi-mondaine", sola, se mira al espejo sus largas pestañas postizas. Parece que ya no hay coñac. Los habanos no faltan. Ni las broncas.

LOS EVACUADOS DE MALAGA

Yo te contaré una, lector. Imagínate que en esta terraza, donde sólo faltan pantalones blancos, chaquetas azules y gorras marineras, hay unos cuantos se-floritos, muy alborotados y bastante borrachos. Han convidado a comer a tres o cuatro niñas, que aunque no son de esquina, parecen aficionadas al favor. En la mesa hay mucha bulla. Ha terminado la comida. Se canta, se pronuncian discursos grotescos y se dan vítores a no sabemos qué náufragos. De pronto, pasan corriendo por la playa, al pie de la terraza, ocho o diez mozaillones en traje de baño. Son atletas. Estarían muy bien en el frente, donde podrían lucir su agilidad gimnástica mejor que lucen sus formas aquí, ante esta pequeña burguesía de la playa, en la que abundan los rastacueros y los "parvenus". A uno de los alborotadores de la terraza se le ocurre tirar una naranja a los bañistas, y éstos, que se definen de pronto, le insultan y le desafían. A los dos minutos, los de arriba y los de abajo, mezclados ya, andan a puñetazo limpio. Las "coocotes" en ciernes huyen, con mucho griterío y susto. Han

DEL FRENTE DE MADRID

En Carabanchel nuestros muchachos han volado varias casas, tomando al enemigo nuevas posiciones

En la Universitaria y en el Parque se consolidan las posiciones tomadas ayer

Por MAURO BAJATIERRA

Hoy he visitado el frente Sur, recorriendo todas las trincheras; tenía una deuda con los compañeros: debía a varios batallones pipas y coñac, que no había podido llevarles porque los combates habidos en otros sectores me absorbían todo el tiempo. Me cuentan y no acaban estos muchachos, muchos antiguos veteranos, aunque jóvenes de edad.

Salvo el pagueo, con el que hay que tener mucho cuidado, que se repite todos los días—sobre todo por la noche—, no ocurren grandes cosas, porque saben el enemigo que no es posible intentar nada para querer pasar por allí. Cada día que transcurre, el barrio Usara se va apretando más con sus barrios vecinos. Dos Amigos y Carabanchel, por medio de abrazos sólidos que los "desempaquetan" abren cada día más compactos y numerosos, convirtiéndolos en buenas trincheras.

Paso a paso, metro a metro, vamos logrando introducirnos en el corazón del terreno enemigo y, cuando ya se ha logrado penetrar en él, lo presido, un buen día... ¡Zuum!... una explosión que hace rebotar todas las casas vecinas, incluso rompiéndose algunos cristales, y vuelan cuatro o cinco casas que sirven de cuartel, nidios, almacenes de material, etcétera, al enemigo, con cuantos se encuentran dentro.

Esta manera de atacar ha hecho al enemigo retirarse a prudente distancia nuestra, y desde

Villaverde hasta la carretera de Toledo no parece que haya guerra, pues las trincheras abandonadas por nuestros muchachos parecen zanjas abiertas por compañías del gas o del agua para sus menesteres.

Nuestras trincheras ya no están al alcance de los curiosos o de los turistas con salvoconducto, o de los periodistas que toman sus informes a vista de pájaro desde kilómetros de distancia; ahora hay que dejar el coche en la entrada de Francisco Mora y, metiéndose por las calles transversales, aperechar con las sendas de guerra, sin peligro de oír el "chascas" de las explosiones cerca de la cabeza; hay que llegar a los campos y dejarse caer dentro de las trincheras, situadas a cien metros del enemigo.

Cuando llego con las cantimploras, repietas y numerosas, de coñac y el saco de boquillas de ambar, que ya conocen miles de milicianos de todas las brigadas, a los que se ve a centenares paseando por Madrid en los días de descanso, los muchachos me saludan con esa camaradería que se conquista tratando a todos por igual, sin preguntar cómo piensan ni dónde militan.

Recuerdo una vez que iba por las trincheras repartiéndome una partida de jerseys, que, al preguntarme en un grupo de combatientes quién necesitaba abrigo, uno de ellos, que verdaderamente lo necesitaba, me dijo: "Yo lo necesito; pero nosotros no somos de las Milicias Confederales."

Yo le contesté dándole un jersey y diciéndole que nosotros, los anarquistas, no éramos dogmáticos, y en el frente y en obras de solidaridad humana no preguntábamos a los antifascistas cómo pensaban.

Esto lo saben todos los muchachos que nos conocen, y los nuestros que no nos conocen pronto saben quiénes somos, pues se encargan de decirlo los veteranos; así ocurre que con nuestro igual y leal proceder nos captamos las simpatías. Mis muchachos empiezan a repartir copitas de coñac entre todos y yo reparto las boquillas, y luego pregunto a los responsables y, a razón del número que me dicen son, les entrego castañas con coñac para que lo repartan en días sucesivos.

A lo mejor llegan a devolverme las boquillas los que no fuman, y entonces tienen derecho a un pitillo, que lo aceptan llenos de contento, y nosotros recibimos una satisfacción inmensa. Hoy he obrado como Cristo cuando el milagro del pan y los peces; sólo que yo, de cuatrocientas cajetillas de setenta no he podido sacar más de ocho mil pitillos, que, claro está, han tenido que quedarse muchos compañeros sin ellos, hasta que el compañero Polo, delegado del Consejo de la Tabacalera, atiende mi petición, que le hizo

(Pasa a la segunda página.)